

D2

**SANAR
UN MUNDO
HERIDO**



Editor: Patxi Álvarez SJ
Traductor del inglés: José M. Lozano-Gotor
Coordinadora de Publicación: Tina Negri

Este documento está editado por El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús, en su publicación *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano en la página web: www.sjweb.info/sjs/PJnew

El presente documento, **Sanar un mundo herido**, describe en primer lugar los motivos que llevaron a crear la *Task Force* –o grupo de trabajo– sobre la misión de la Compañía de Jesús y la ecología; a continuación ofrece la visión general que alienta tanto el análisis como las recomendaciones finales; asimismo profundiza en las características del contexto actual del mundo, la Iglesia y la Compañía y en las relaciones existentes entre la “reconciliación con la creación”, por un lado, y la fe, la justicia y el diálogo –tanto interreligioso como cultural– por otro; para terminar, el documento propone un conjunto de recomendaciones finales.

SANAR UN MUNDO HERIDO

Informe especial sobre Ecología

Grupo de trabajo sobre Ecología

“Nos volvemos también a la ‘frontera’ de la tierra, cada vez más degradada y saqueada. También aquí, con pasión por la justicia medioambiental, hallaremos al Espíritu de Dios que busca liberar a esta creación dolorida que nos pide espacio para vivir y respirar”. CG 35 D. 2 n. 24



Secretariado para la Justicia Social
y la Ecología

ÍNDICE

EDITORIAL	6
VISIÓN DE CONJUNTO	8
Ver: Tendencias globales actuales	10
Juzgar: El modo ignaciano de mirar el mundo	11
Actuar: Recomendaciones	13
1 INTRODUCCIÓN Y VISIÓN	14
2 EL CONTEXTO DE NUESTRA RESPUESTA APOSTÓLICA	18
1 Vivimos en un mundo convulso	19
2 Evaluación regional	21
África	
América Latina	
Europa	
Asia Meridional	
Norteamérica	
Asia Pacífico	
3 El papel de la ciencia y la tecnología	26
4 Tendencias globales actuales	28

3 ENTENDER NUESTRA MISIÓN JESUITA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS ECOLÓGICA **30**

1 Solicitud por la creación: el desarrollo de una nueva dimensión de la misión jesuita **31**

El periodo de 1993 a 2008
CG 35: un tríptico de relaciones

2 La reconciliación con la creación y la dimensión de fe de nuestra misión **33**

Reflexión bíblica: la creación y el misterio pascual
La respuesta de la Iglesia: la doctrina social católica
La espiritualidad ignaciana y la solicitud por la creación

3 La reconciliación con la creación y la dimensión de la justicia de nuestra misión **37**

Los vínculos entre reconciliación y justicia
Los distintos agentes de la crisis ecológica
Mitigación, adaptación y contrato social como programa transformador

4 La reconciliación con la creación y el diálogo con la cultura y las religiones **41**

Cultura e identidad
La sociedad civil y el “movimiento verde”
Las grandes religiones y la ecología
Los pueblos indígenas y las sociedades tradicionales

RECOMENDACIONES **44**

SUGERENCIAS CONCRETAS **52**

EDITORIAL

Tengo el gusto de presentarles este documento sobre ecología, el fruto de la elaboración generosa y entusiasta de un Grupo de Trabajo –*Task Force*, como fue llamado en inglés, que constituyó el idioma de comunicación–, compuesto por personas expertas procedentes de todas las Conferencias –tanto jesuitas, como una persona laica– entre los meses de julio y noviembre de 2010.

El deterioro del medio ambiente como consecuencia de la acción humana ha adquirido una importancia decisiva para el futuro de nuestro planeta y para las condiciones de vida de las generaciones venideras. Existe una conciencia moral creciente sobre esta realidad.

La Iglesia, y de modo especial los dos últimos Papas, viene reclamando nuestra colaboración en los esfuerzos por preservar el medio ambiente, para proteger así la creación y a las poblaciones pobres, que son las más amenazadas por las consecuencias del deterioro medioambiental.

La Compañía también está involucrada en esta tarea. Son muchos los jesuitas y colaboradores que al acompañar a comunidades campesinas pobres, intentan proteger el medio ambiente y promover un desarrollo sostenible como condición esencial para su futuro. Las generaciones más jóvenes de jesuitas muestran una sensibilidad especial por la cuestión. Algunas Conferencias han identificado la cuestión ecológica como una prioridad apostólica. En definitiva, son muchos los esfuerzos que realiza ya la Compañía en este campo.

No es extraño, por ello, que la última Congregación General 35 nos haya hecho ver que la “reconciliación con la creación” es una dimensión de nuestra misión hoy, una expresión necesaria de una fe encarnada y comprometida.

Sin embargo, aún necesitamos un **cambio del corazón**: confrontar nuestras resistencias interiores, lanzar una mirada agradecida sobre la creación, dejarnos tocar el corazón por su realidad herida, adquirir un compromiso personal y comunitario, introducir cambios en nuestros modos de vida y trabajar con decisión en el ámbito cultural, institucional y político.

El presente documento pretende ser una ayuda más en este largo camino, que necesita de un compromiso sincero de nuestra parte. El texto trata con rigor una temática compleja. Ayuda a comprender la situación actual, nos permite profundizar en nuestra misión y ofrece una serie de **recomendaciones** valiosas y ponderadas para que las consideremos en nuestras instituciones, comunidades y provincias.

Sin embargo, el mensaje que nos lanza es de esperanza: estamos a tiempo de salvaguardar esta creación herida. A nosotros nos corresponde aportar nuestro pequeño granito de arena. Confío que la lectura y oración del texto y el diálogo sobre esta temática entre compañeros y en nuestras comunidades e instituciones, nos ayuden a seguir avanzando en nuestro camino de reconciliación con una creación herida.

Patxi Álvarez SJ
Director
Secretariado para la Justicia Social y la Ecología
Curia General de la Compañía de Jesús
Roma, Italia

VISIÓN DE CONJUNTO

El Grupo de Trabajo que ha elaborado el presente documento ha tratado de valorar la situación ecológica del mundo de una forma global y honesta, aplicando las últimas reflexiones sobre el medio ambiente con que cuenta la Compañía con el fin de ofrecernos una panorámica de conjunto. El documento, tras un breve excursio histórico, considera la reconciliación con la creación a la luz, primero, de la dimensión de fe de nuestra misión, después, de la dimensión de justicia, pasando a continuación a considerar el diálogo con culturas y religiones. Finaliza ofreciendo ocho recomendaciones para comunidades, instituciones y otros ámbitos de gobierno de la Compañía.

Ver

- 2.1 Vivimos en un mundo convulso
- 2.2 Evaluaciones regionales
- 2.3 El papel de la ciencia y la tecnología
- 2.4 Tendencias globales actuales

Juzgar

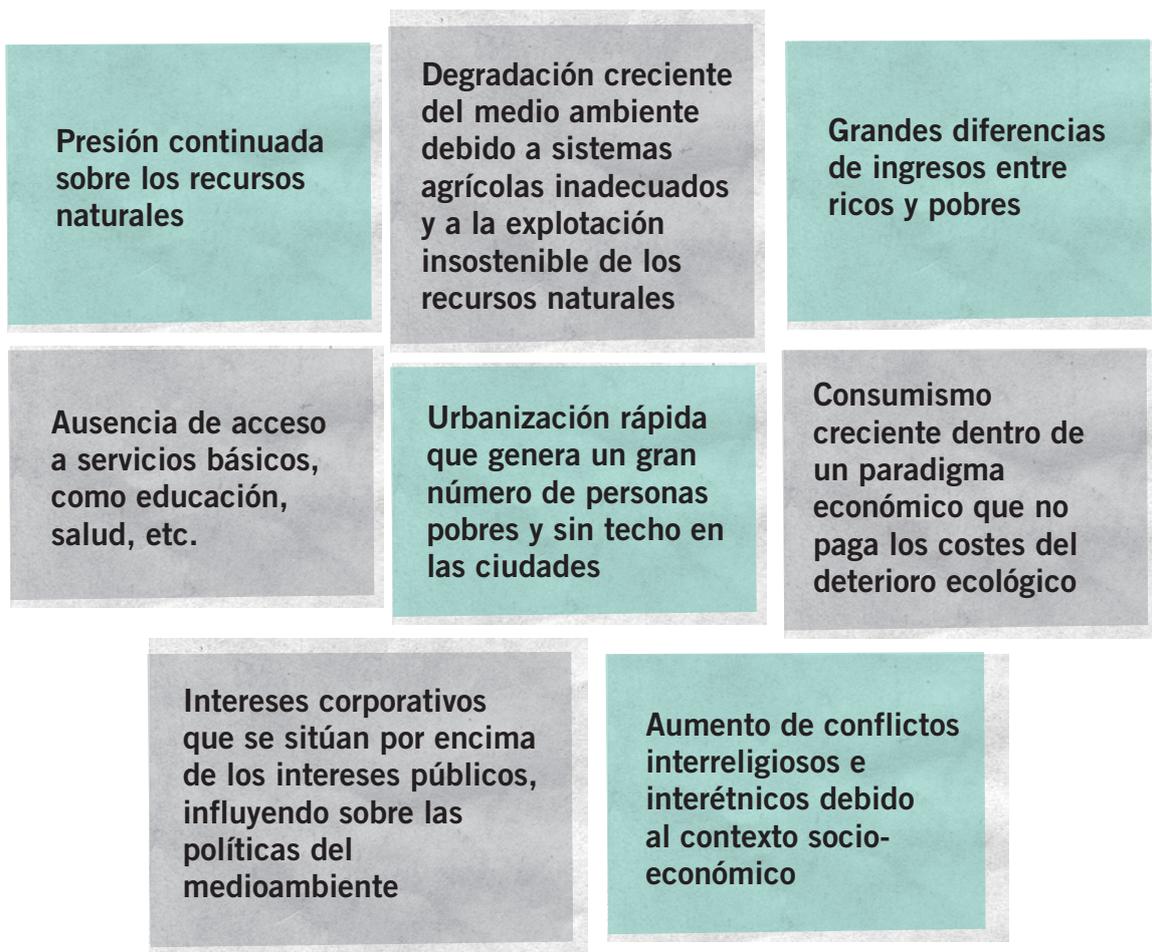
- 3.1 El cuidado de la creación: una nueva dimensión de la misión
- 3.2 & 3 Reconciliación con la creación y Fe-Justicia
- 3.4 Reconciliación con la creación en diálogo

Actuar

- Recomendaciones
- Sugerencias concretas

Ver: Tendencias globales actuales

El mundo en el que vivimos no es el paraíso que deseáramos. La mayor parte de los problemas actuales del medio ambiente han sido generados por la acción humana. La valoración que ofrece el capítulo 2 no pretende descorazonar, sino llamar la atención sobre la urgencia de los problemas, para que nos podamos comprometer con honestidad. Este capítulo también subraya el hecho de que son los pobres los que más sufren las consecuencias de la crisis ecológica, algo que ya está sucediendo y que aún ocurrirá con mayor intensidad en el futuro. Los jesuitas no podemos cerrar nuestros ojos a esta realidad. Tras examinar las valoraciones regionales de África, Asia, Europa, América del Norte y del Sur, el Grupo de Trabajo identificó las siguientes tendencias:



Juzgar: El modo ignaciano de mirar el mundo

Después de mirar la situación en la que nos encontramos, el Grupo de Trabajo utilizó varias fuentes para valorar esta realidad: Congregaciones Generales recientes de la Compañía, la Biblia y la Doctrina Social de la Iglesia, descubrimientos de las ciencias sociales y percepciones propias de otras religiones. De este modo, profundizó en el alcance de la crisis ecológica, para después tratar de responder de un modo apropiado a los retos derivados.

3.1 El cuidado de la creación: una nueva dimensión de la misión

- El periodo de 1993 a 2008
- CG 35: un tríptico de relaciones

3.2 La dimensión de fe de nuestra misión

- Reflexión bíblica: la Creación y el Misterio pascual
- La respuesta de la Iglesia: la Doctrina Social
- Espiritualidad ignaciana y cuidado de la creación



3.3 La dimensión de justicia de nuestra misión

- Los vínculos entre reconciliación y justicia
- Diferentes actores en la crisis ecológica
- Mitigación, adaptación y contrato social



3.4 Diálogo con las culturas y las religiones

- Cultura e identidad
- La sociedad civil y el movimiento verde
- Religiones del mundo y ecología
- Pueblos indígenas y sociedades tradicionales

Actuar: Recomendaciones

Las recomendaciones que aparecen constituyen una invitación a actuar ofrecida a todos aquellos que se hayan sentido interpelados por los retos descritos en los capítulos previos. Las recomendaciones se dirigen a los distintos apostolados de la Compañía y a los diferentes niveles de gobierno. Las sugerencias prácticas van dirigidas a la vida cotidiana de las comunidades y de las instituciones. A modo de introducción, se han añadido algunas orientaciones que guiaron la reflexión.

(1) Se invita a las obras apostólicas a discernir su gestión desde un punto de vista ecológico y a las comunidades a idear e intercambiar prácticas que fomenten estilos de vida ecológicamente más sostenibles.

(2) Se invita a todos los jesuitas y colaboradores en la misión a abordar los efectos de la crisis medioambiental en los pobres, los marginados y en los pueblos indígenas.

(3) Se invita a los responsables de comunicación y de medios de comunicación a idear modos de incrementar la concienciación y la motivación ecológicas.

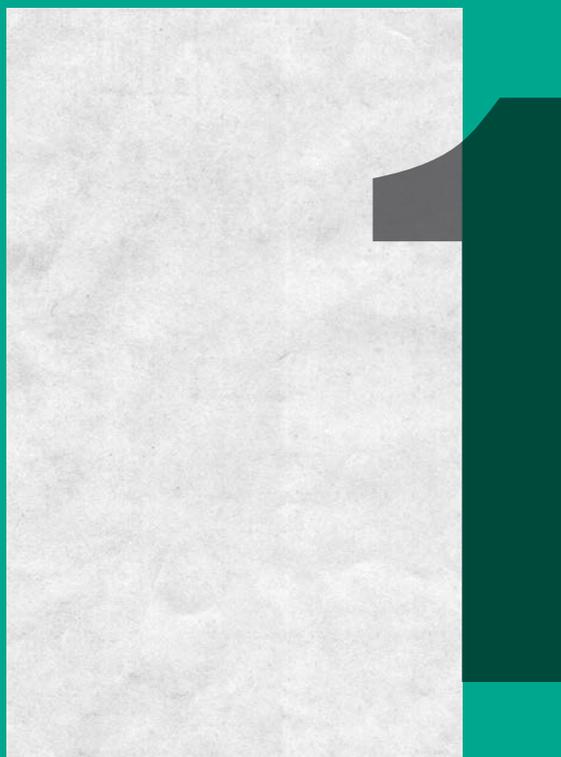
(4) Se invita a los centros educativos y de investigación a involucrar a los estudiantes en una educación transformadora y a explorar nuevos temas y áreas de investigación interdisciplinar.

(5) Se invita tanto a los centros de reflexión teológica y de espiritualidad como a las obras sociales y pastorales a desarrollar las fuentes espirituales que motivan nuestro compromiso y celebrar la creación.

(6) Se invita a revisar la formación jesuita a la luz de las inquietudes ecológicas.

(7) Se invita a las Conferencias a incluir explícitamente el tema de la ecología en sus planes apostólicos.

(8) Se invita al gobierno central de la Compañía a desarrollar algún mecanismo de seguimiento y evaluación de la puesta en práctica del mandato de la CG 35 de establecer relaciones justas con la creación.



INTRODUCCIÓN Y VISIÓN

1] Tal como afirma la Congregación General 35 (CG 35), una parte de la misión de la Compañía de Jesús consiste en responder a los desafíos ecológicos o medioambientales para “apreciar más profundamente nuestra alianza con la creación” (D. 3, 36). El cuidado del medio ambiente “afecta al centro de nuestra fe en Dios y nuestro amor a Él” (D. 3, 32). Al afirmar este hecho, la CG 35 sigue muy de cerca las directrices marcadas por Benedicto XVI¹.

2] La implementación de la llamada general de la CG 35 y de la Iglesia llevó a la creación de una *Task Force* (comisión o grupo de trabajo) sobre “la misión jesuita y la ecología”, como un modo de reflexionar sobre formas prácticas de respetar la creación. Desde un punto de vista histórico, parece conveniente realizar un “*aggiornamento*” de nuestra tradición jesuita sobre la ecología². Somos plenamente conscientes de la importancia de reflexionar tanto sobre nuestra misión, como sobre los desafíos medioambientales, tales como el cambio climático o la ausencia de una adecuada gestión de los recursos naturales y mineros. Tal reflexión es fundamental para interpretar los signos de los tiempos, puesto que nos enfrentamos a una cuestión que amenaza el futuro mismo de la humanidad.

3] La *Task Force* fue convocada conjuntamente por el Secretario para la Justicia Social y Ecología y por el de Educación Superior. Estaba formada por cinco jesuitas y una persona laica escogidos en representación de las seis conferencias de la Compañía. A la *Task Force* se le encomendó la tarea de redactar para el Padre General un informe sobre “la misión jesuita y la ecología”. Y se le instó a que, inspirándose en lo dicho al respecto por la Iglesia y la Compañía³ y teniendo presentes las iniciativas ya emprendidas por las distintas conferencias y provincias⁴, presentara recomendaciones prácticas para favorecer la integración de la preocupación por la ecología en todos nuestros ministerios⁵. Igualmente se le pidió que, en la elaboración de tales recomendaciones, adoptara un punto de vista intersectorial o interdisciplinar, acentuando los aspectos globales e internacionales de las distintas cuestiones y centrándose en temas y metodologías en las que la Compañía pueda hacer uso de sus capacidades.

1 El papa Benedicto XVI dedica todo el capítulo cuarto de la encíclica *Caritas in Veritate* a este tema. En su último mensaje sobre la paz: “Si quieres promover la paz, protege la creación” (1 de enero de 2010), explicita la relación entre los desafíos ecológicos y la paz.

2 Ya han pasado más de diez años desde la publicación de “Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología” (Secretariado de Justicia Social, *Promotio Iustitiae*, abril 1999); el documento fue elaborado como respuesta a la petición realizada por la CG 34 en su Decreto 20.

3 Recordemos los documentos más importantes de los diez últimos años: CG 34, D. 20; “Vivimos en un mundo roto”, Secretariado de Justicia Social, *Promotio Iustitiae*, abril 1999; CG 35, D. 3; “La responsabilidad jesuita por el medio ambiente” (encuesta de 2008/2009 sobre lo que están haciendo los jesuitas), Secretariado de Justicia Social, 2009; y “Plan Septenal para el Cambio Generacional en la Compañía de Jesús”, presentado en el castillo de Windsor en noviembre de 2009.

4 Véase el Plan Septenal para la Compañía de Jesús elaborado con motivo de la reunión en el castillo de Windsor (2009).

5 “Los jesuitas y... aquellos que comparten nuestra misión [son invitados] a mostrar una más efectiva solidaridad ecológica en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica” (P.H. Kolvenbach, citado por CG 35, D. 3, n. 31). Para una explicación, véanse los nn. 33-34.

4] Con el fin de facilitar el camino de la *Task Force*, el 10 de mayo de 2010 se reunió en la Curia General de Roma el Consejo Ampliado, para dialogar sobre la cuestión de la ecología⁶. Posteriormente, en la primera reunión de la *Task Force* (5-9 de julio de 2010), se acordó el plan de trabajo, así como el reparto de las diversas tareas. También se decidió enviar breves cuestionarios a un grupo selecto de personas de cada conferencia y representativo de distintos apostolados⁷. La *Task Force* celebró una última reunión en Roma del 15 al 20 de noviembre de 2010 para concluir el documento.

5] Profundizar en nuestra experiencia de fe en el don de la vida que procede de un Dios creador, nos demanda un cambio en la manera de responder a la urgente tarea de la reconciliación con la creación. La creación, don del Dios de la vida, se ha convertido hoy en un bien material, explotable y comercializable. Nuestro mundo, lleno de paradojas, nos confunde y acusa, aunque al mismo tiempo presenta signos alentadores. Hay miedo, convulsión, sufrimiento, desesperación, pero también expresiones de esperanza y confianza. Todos somos responsables, aunque unos más que otros; todos sufrimos las consecuencias, pero también unos más que otros. Demasiados seres humanos, apoyados en el desarrollo tecnológico y espoleados por la codicia, continúan dominando y expoliando la naturaleza en el avance hacia el “progreso”; son pocos, demasiado pocos, los que toman en consideración las consecuencias de sus acciones.

6] En los actuales desafíos físicos y biológicos de nuestro mundo nuestra experiencia está dominada por respuestas racionales y técnicas que embotan nuestra sensibilidad para descubrir el misterio, la diversidad y la inmensidad de la vida y del universo. La profundidad espiritual de la comunión con la naturaleza queda desterrada de nuestra experiencia por un exceso de racionalidad; si queremos responder a las preguntas más agudas de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, estamos obligados a profundizar e intensificar la comunión con la creación. En este particular tenemos mucho que aprender de otras personas cuya experiencia puede movernos a nutrir más hondamente nuestra fe; debemos estar al tanto de la esperanza y la sanación que buscan tantas y tantas personas en el mundo actual, sobre todo quienes son jóvenes o vulnerables o tienen necesidad de paz.

7] Hoy más que nunca necesitamos reconocer a Cristo en el sufrimiento y en los lugares sin belleza, tanto en la profundidad de las cosas como en la Pascua, reconciliando la creación a través de su persona y renovando la Tierra. A pesar de nuestra impotencia, cobramos nuevas fuerzas gracias a su presencia y experimentamos sentido y amor en nuestra dignidad. El “ver a Dios en todas las cosas” nos llama a una relación mística con la creación entera. La sabiduría de Dios y el nuevo tríptico que explicita nuestra misión de reconciliación⁸ nos comunican fuerza para escuchar a todas las personas y colaborar con ellas. Admitimos que el mundo está herido y roto y humildemente reconocemos nuestra parte de culpa; sin embargo, esto es

⁶ Para ayudar a la *Task Force* a reflexionar sobre la cuestión de la ecología, el Consejo Ampliado (*Consiglio Allargato*) del Padre General dedicó el 17 de mayo de 2010 medio día a debatir sobre este asunto. Las recomendaciones recogidas en las discusiones de grupo y en la sesión plenaria fueron compartidas con los miembros de la *Task Force* en la primera reunión del grupo, celebrada en Roma del 5 al 9 de julio de 2010.

⁷ Se elaboraron unos cuestionarios, que fueron enviados a los siguientes sectores apostólicos: medios de comunicación social, educación superior, espiritualidad, pastoral indígena, pastoral social, educación secundaria; pero también a casas de formación y a teólogos, así como a algunos provinciales, presidentes de conferencias y consejeros.

⁸ CG 35, D. 3, nn. 12 y 18.

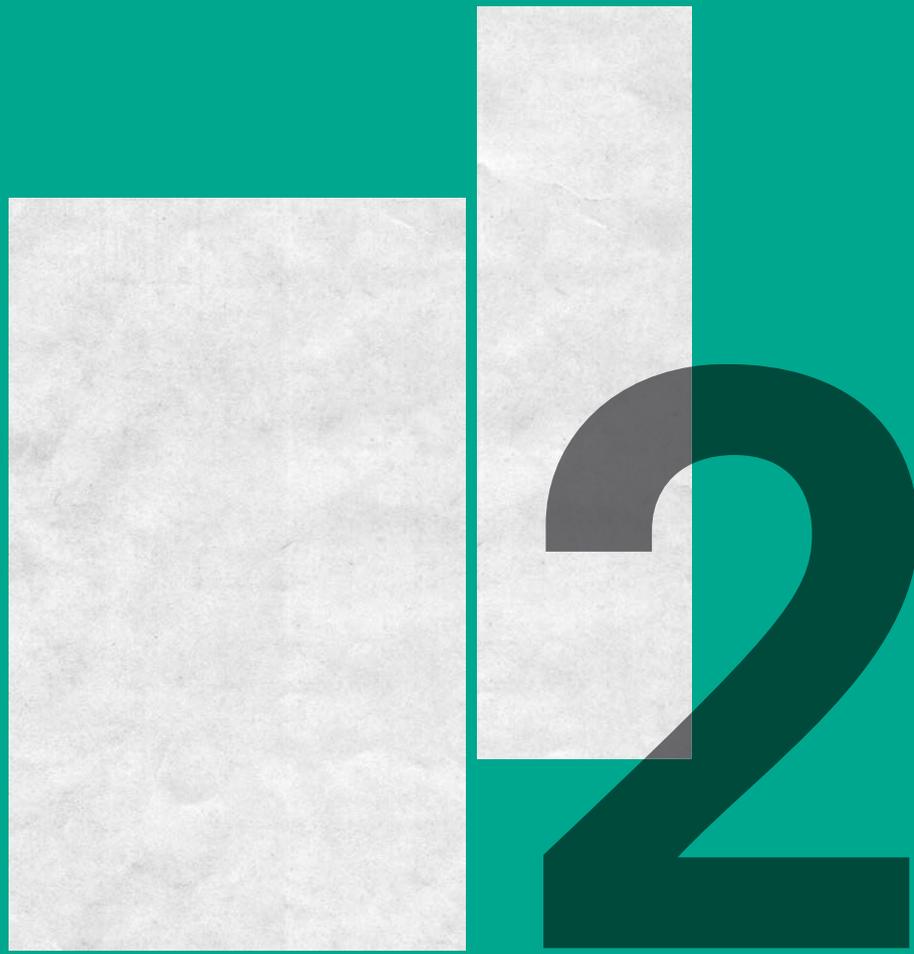
una invitación a responder, a erigirse en una presencia sanadora llena de solicitud y dignidad en lugares donde la verdad y la alegría de vivir se hallan en franco retroceso.

8] El deterioro del medio ambiente a causa del insostenible consumo energético y la amenaza de una escasez de agua y alimentos son consecuencias que se dejan sentir en la sociedad global de hoy: el mar de Aral, Aceh (Indonesia), Darfur, el huracán Katrina, Copenhague, Haití, el golfo de México... El conflicto entre “bienes” (por ejemplo, entre el desarrollo energético nacional y el reemplazo de la subsistencia local) exigen un discernimiento profundamente informado. El incremento exponencial de la densidad de población, de los actuales 6.800 millones a los 9.000 millones que se prevén para el año 2050, exacerba la demanda de recursos naturales y la generación de residuos. Tanto el derecho al desarrollo como la llamada ética a la reducción del consumo representan un inmenso desafío para la humanidad. Hay pocas respuestas sencillas; estamos urgidos a indagar cómo debemos vivir y dar testimonio de ello. Contemplando los signos de los tiempos y discerniendo la misión, debemos explorar con valentía nuevas formas de vivir la solidaridad ecológica.

9] La lucha por una vida digna se extiende a través de un abismo socioeconómico: desde la privación absoluta en un extremo, al consumo abusivo en el otro. El espectro incluye a pueblos indígenas crónicamente empobrecidos y marginados, a emigrantes y desplazados, todos los cuales luchan por satisfacer sus necesidades básicas y lograr un cierto grado de seguridad; pero también a quienes persiguen una vida mejor y una promesa de progreso, así como a quienes se dejan arrastrar por el consumismo. Donde muchos carecen de alimentos algunos deben reducir su consumo. Dignos pero humildes, todos necesitamos justicia al tiempo que buscamos la paz e intentamos “vivir el reino”.

10] Nuestro carisma y nuestra vocación nos urgen a renovar relaciones, desafían nuestros compromisos intelectuales y espirituales, así como la formación contemporánea y nos mueven a profesar un profundo compromiso con la creación, aprendiendo del Libro de la Naturaleza a ser co-creadores desde la participación en la plenitud de vida. Debemos buscar colaboradores laicos y movimientos sociales junto a los que actuar en el plano local, regional y universal, sumándonos a –y participando en– la búsqueda más abarcadora de respeto y responsabilidad por el medio ambiente.

11] El desafío es nuevo y antiguo a la vez y concierne a todos nuestros ministerios. El presente documento toma en serio tal diversidad, habla de conversión personal, apela a la mente tanto como al corazón, a individuos e instituciones, a conferencias y provincias, y se dirige a todos los sectores apostólicos: teológico, espiritual, pastoral, social, educativo, intelectual y científico. Debemos actuar en diálogo con el mundo, con todas las religiones y con quienes se comprometen en favor de la justicia medioambiental. Se trata de un diálogo crucial en la frontera misma de la sostenibilidad ecológica de la vida toda.



EL CONTEXTO DE NUESTRA RESPUESTA APOSTÓLICA

1 Vivimos en un mundo convulso

12] La ciudad de Copenhague se halla asociada al fracaso de la Cumbre sobre el Cambio Climático de diciembre de 2009⁹. ¿Cómo es posible que, ante la gravedad de los datos facilitados por los científicos, los líderes políticos fueran incapaces de alcanzar un acuerdo, a pesar de la terrible amenaza que supondría la ausencia de respuesta? Se ha señalado que, tras el fracaso de Copenhague, nos encontramos en un “punto muerto climático”, para el que se sugieren tres razones principales: el enorme desafío económico que comporta la reducción de los gases de efecto invernadero, la complejidad de la ciencia del clima y las campañas deliberadas para confundir a la opinión pública y desacreditar a la ciencia¹⁰.

13] El desafío económico que representa la reducción de los gases de efecto invernadero se hizo patente en Copenhague: aunque no existe consenso sobre la cantidad de dinero que sería necesaria a tal fin, las estimaciones oscilan entre 500.000 y 800.000 millones de dólares anuales¹¹. Tener que discutir sobre cifras semejantes en medio de una severa crisis económica y financiera dificultó la consecución de un acuerdo y la obtención de recursos económicos para que los países pobres tengan acceso a la tecnología o, más importante aún, para ayudar a transformar los sistemas de producción de energía¹². Entender el clima de la Tierra y el componente de origen humano del cambio climático es una tarea difícil en la que participan miles de científicos del mundo entero. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés: *Inter-governmental Panel on Climate Change*) constituye, a pesar de sus errores, un impresionante esfuerzo de colaboración para ofrecer a los responsables políticos y a la opinión pública en general el mejor conocimiento científico posible¹³. La comprensión científica es incompleta y persisten importantes incertidumbres sobre la magnitud, el ritmo y los riesgos precisos del cambio climático¹⁴. Esto ha dado pie a campañas destructivas contra la ciencia climática impulsadas por intereses e

9 La cumbre fue una de las reuniones de jefes de Estado y de Gobierno más numerosas jamás celebradas; aunque todos los participantes reconocían que el cambio climático representa una amenaza para la vida en el planeta, fue imposible alcanzar un acuerdo suficientemente ambicioso, eficaz y abarcador.

10 Jeffrey Sachs, “Comprender el *impasse* climático”

<http://www.project-syndicate.org/commentary/sachs168/Spanish>

11 Esta cifra se puede comparar con el presupuesto anual de Defensa en los Estados Unidos, superior a los 600.000 millones de dólares. Se trata innegablemente de una enorme cantidad de dinero, sobre todo si se pretende reunirlos como “dinero fresco”, esto es, no desviándolo de presupuestos ya destinados a objetivos como la ayuda al desarrollo, sino recabándolo a base de compromisos nuevos y reales de las economías más desarrolladas.

12 Organización para la Cooperación y el Desarrollo en Europa (OCDE)/Agencia Internacional de la Energía (AIE) (2009), *How the energy sector can deliver on a climate agreement in Copenhagen*, Agencia Internacional de la Energía, París.

13 <http://www.ipcc.ch/>

14 Al público no especializado le cuesta, como es natural, saber cómo afrontar esta complejidad e incertidumbre, sobre todo porque el cambio climático se rige por una escala de décadas y siglos antes que de meses y años, <http://reviewipcc.interacademycouncil.net/ReportNewsReleaseSpanish.html>

ideologías poderosas y encaminadas –al menos aparentemente– a crear un ambiente de ignorancia y confusión¹⁵.

14] Aunque la respuesta política al cambio climático se encuentre en un punto muerto, como ya se ha señalado, el sufrimiento de millones de personas no puede esperar. Y tampoco se deben seguir aminorando las posibilidades de las generaciones futuras. No cabe duda de que nuestro planeta se encuentra amenazado, ni de que el actual modelo económico no se sostiene, a menos que decidamos actuar para invertir el sombrío y pernicioso futuro que aguarda a millones de personas. Esto sitúa la crisis ecológica en un contexto más amplio de relaciones intergeneracionales. Hasta ahora, la comprensión de los problemas medioambientales causados por actividades humanas se hallaba referida a acontecimientos de carácter local: por ejemplo, contaminación de ríos, deforestación, agotamiento de bancos de pesca o desprendimientos de tierras desencadenados por intervenciones en el territorio. El daño tenía causas locales, y el remedio –eso se pensaba– debía ser aplicado también en el plano local: tratamiento de aguas, repoblación forestal, etc. Ahora, sin embargo, el cambio climático y la disminución de la capa de ozono hacen patente una nueva cara de la crisis ecológica: las acciones locales tienen consecuencias globales. El planeta está amenazado en su conjunto, y solo una respuesta dada por todos puede ser realmente efectiva.

15] La crisis ecológica cuestiona también nuestra fe. Lo que está amenazado es el sueño mismo de Dios como creador. Es el mundo entero, el mundo que Dios puso en las manos de la humanidad para que ésta lo guardara y preservara, el que corre verdadero peligro de destrucción. Éste no es un mensaje apocalíptico, sino una posibilidad muy real en caso de que nos encerremos en la estrechez de nuestra vida y nos neguemos a actuar con convicción y firmeza. La primera víctima es la Tierra, con los recursos que contiene, destinados para las generaciones presentes y futuras. Especial mención merece la biodiversidad, cuya pérdida es irreversible y reduce significativamente la riqueza natural. El siguiente puesto entre las víctimas lo ocupan los más pobres de este mundo¹⁶.

16] La crisis ecológica amenaza el sustento vital de todos los pueblos, especialmente el de los más pobres y vulnerables: estos viven en contextos crecientemente frágiles y caracterizados sobre todo por los riesgos naturales, las cambiantes condiciones climáticas, la contaminación, la deforestación, la desertificación y el agotamiento del suelo. El cada vez más restringido acceso a los recursos naturales hace más y más difícil la gestión de lo necesario para vivir; desastres tales como inundaciones, incendios o la contaminación química pueden

¹⁵ Las principales compañías petrolíferas y otros grandes intereses corporativos participan en este juego, financiando vergonzosas campañas de relaciones públicas contra la ciencia del clima. Su estrategia consiste en exagerar las incertidumbres de la ciencia del clima para suscitar la impresión de que los científicos del clima son partícipes de una u otra suerte de conspiración para asustar a la opinión pública. El *Climategate* estalló justo antes de la Conferencia de Copenhague, cuando miles de correos electrónicos y documentos fueron robados de un servidor del Centro de Investigación sobre el Clima de la Universidad de East Anglia (Gran Bretaña) y colgados en internet. Terminó demostrándose que el escándalo se debía tan solo al uso de cierto lenguaje coloquial popular entre científicos y que no había rastro de conspiración de ningún tipo. Aun así, se encargó al Consejo Interacadémico que examinara los procedimientos del IPCC (*Intergovernmental Panel on Climate Change*, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). El Consejo recomendó mejorar el liderazgo y los procedimientos de evaluación por pares.

¹⁶ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, n. 48.

empujar a familias enteras a la pobreza extrema. Los pobres, por cuanto dependen en mayor medida de los recursos naturales, se saben más vulnerables al cambio medioambiental. A pesar del conocimiento que tienen de las singularidades de cada estación, los pobres –limitados en recursos debido a su condición socio-económica– no pueden prepararse para las consecuencias de la disminución de los recursos naturales, ni responder a la velocidad con la que acontece el cambio. Condiciones de vida antihigiénicas y un entorno de trabajo deficitario contribuyen sin duda a la falta de salud. En las áreas urbanas en particular, la contaminación de las fuentes de agua, la inundación de las viviendas, la carencia de alcantarillado, las aguas estancadas y la ausencia de instalaciones de saneamiento son a la vez causas y consecuencias de la pobreza¹⁷. El vínculo entre medioambiente y pobreza es insoslayable, y ese es el verdadero desafío para todos nosotros¹⁸. La siguiente sección trata concisamente de los retos medioambientales de cada región mundial y de las conexiones con la pobreza.

2 Evaluación regional



África

17] En África, las cuestiones medioambientales están intrínsecamente relacionadas con los recursos naturales y la pobreza. África es rica en recursos minerales; sin embargo, el continente sigue teniendo el porcentaje más alto de pobres del mundo¹⁹. Para la mayor parte de África, la agricultura es la principal actividad económica y ofrece sustento y empleo hasta a un 70% de la población²⁰. Particularmente en África central y meridional, las industrias extractoras –dirigidas por empresas multinacionales– están más interesadas en los minerales que en el bienestar de la gente o el medio ambiente. Comunidades enteras son desplazadas con frecuencia a fin de despejar el camino a las industrias mineras, deteriorando de modo permanente los

¹⁷ Mary Ann Brocklesby, *Poverty and the Environment: What the Poor Say*, Centre for Development Studies, University of Wales, Swansea, 2001.

¹⁸ Las imágenes de las recientes inundaciones en Pakistán, que afectaron a más de 20 millones de personas, ilustran elocuentemente este punto. La crisis ecológica solo puede ser abordada en el marco de los cambios globales necesarios para revertir la situación de grave miseria en la que viven millones y millones de seres humanos. Y la reducción de la pobreza solo puede ser acometida en el contexto de la restitución medioambiental.

¹⁹ PNUMA (2006), *Africa Environment Outlook 2*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Nairobi.

²⁰ ECA (2004c), *Land Tenure Systems and their Impacts on Food Security and Sustainable Development in Africa*, Economic Commission for Africa, Adis Abeba, http://www.uneca.org/eca_resources/Publications/sdd/Land_Tenure_systems.pdf

vínculos culturales y espirituales de las personas con la tierra de sus antepasados, a cambio de una compensación insuficiente por la destrucción de sus medios de vida. Además, los beneficios de la minería no llegan a las comunidades donde se extraen los minerales. Algunas compañías hacen caso omiso de forma deliberada de las políticas nacionales de protección del medio ambiente, otras sobornan a funcionarios gubernamentales corruptos para evitar sanciones. Nigeria está siendo devastada por las consecuencias ecológicas de los continuos vertidos de petróleo, la irresponsable extracción de combustibles fósiles y las que quizá sean las peores tasas de explosiones de gas de todo el mundo; el delta del Níger, por su parte, se ha convertido en una grave amenaza no solo para la seguridad de África Occidental, sino también para la paz mundial. Los cambios en el clima afectan a la producción de alimentos y limitan de modo dramático la capacidad económica de África para reducir la pobreza. En Zambia, la intensidad y la frecuencia de sequías e inundaciones se han incrementado. Gran parte del continente –en especial los países sin salida al mar, como, por ejemplo, Chad– afronta importantes desafíos asociados a la desertización, la cual lleva a una creciente preocupación por la seguridad del agua.

América Latina

18] En América Latina, la destrucción del potencial productivo acontece a través del impacto social, cultural y medioambiental de los macro-proyectos de minería y energía, la privatización del agua, la introducción de modelos tecnológicos inadecuados y el devastador ritmo de extracción de recursos naturales. La difusión de modelos sociales de consumo lleva al deterioro de los ecosistemas a través de la erosión del suelo y el agotamiento de los recursos naturales. La expansión agrícola en los trópicos latinoamericanos se lleva a cabo principalmente por poblaciones que han sido desalojadas de sus tierras tradicionales por la pobreza, la violencia y la escasez de suelo agrícola. La apropiación de las mejores tierras y de amplias zonas de laboro para la agricultura comercial y la cría de ganado ha desplazado la agricultura de subsistencia a las laderas y montañas. Existen desequilibrios regionales en el desarrollo que afectan especialmente a los pueblos indígenas, así como usos irracionales del agua, la energía, la selva tropical, los minerales y los recursos humanos, todo ello causado por la concentración urbana e industrial y la centralización política y económica. La devastación de los recursos naturales y las repercusiones que este hecho tiene en los problemas medioambientales globales son en gran medida consecuencia de deficientes modelos de industrialización. La elaboración y aplicación de modelos alternativos no es tan complicada como pueda parecer a primera vista²¹, pero los conocimientos técnicos y científicos son también necesarios para desarrollar una producción sostenible de recursos tropicales.

21 Para el PNUMA, los problemas prioritarios en Latinoamérica y el Caribe son el crecimiento urbano, las amenazas a la biodiversidad, el deterioro de las costas, la contaminación marítima y la vulnerabilidad al cambio climático. Sin embargo, las áreas protegidas (tanto marítimas como terrestres, según la clasificación de la UICN, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) representan ahora el 10,5% del territorio, y la prevención integral y los programas de control están contribuyendo a la reducción de las tasas anuales de deforestación en la Amazonía. PNUMA, *Cuarto Informe: Perspectivas del Medio Ambiente Mundial*, http://www.unep.org/geo/GEO4/report/GEO-4_Report_Full_ES.pdf

Europa

19] Las naciones desarrolladas tienen una “responsabilidad común pero diferenciada” en la gestión de los gases de efecto invernadero²². La postura de la UE sobre futuras emisiones consiste en recortarlas un 20% para el año 2020. Europa necesitará también adaptarse a las nuevas circunstancias climáticas. Por una parte, habrá una drástica reducción del suministro de agua, como consecuencia de las sequías y de la desertización en los países meridionales; pero también se dará una disminución del suministro en la región alpina, de donde procede el 40% del agua dulce, originada en este caso por el incremento de la temperatura media²³. Por otra parte, amplias zonas de Europa experimentarán un incremento de las precipitaciones. Europa necesita asegurar un sistema estable de abastecimiento y distribución de energía para todo el continente. La Comisión Europea ha señalado un objetivo obligatorio: para el año 2020, el 20% de toda la energía consumida en Europa tendrá que proceder de fuentes renovables (eólica, solar, mareomotriz, biomasa, etc.). En la actualidad, las energías renovables proporcionan el 6,7% del consumo de energía en Europa. Uno de los principales problemas en este continente es el tratamiento de las enormes cantidades de residuos generados por la actividad industrial y el consumo. Metales, papel, plásticos y otros residuos producidos en Europa son enviados principalmente a Asia. La legislación de la UE favorece la exportación de residuos a otros continentes para su reciclaje. Para los países en vías de desarrollo, esto representa una fuente barata de materias primas, tales como papel o aluminio, pero las condiciones de trabajo suelen ser insalubres y no toman en consideración las consecuencias medioambientales de estas actividades²⁴.

Asia Meridional

20] En Asia Meridional, las inquietudes ecológicas y la preocupación medioambiental han sido tradicionalmente vistas como cuestiones propias solo de Occidente. Hoy, sin embargo, la protección del medio ambiente se considera uno de los asuntos más urgentes, como se hace manifiesto en el cambio climático, el calentamiento global, los desastres naturales, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los recursos naturales y la pérdida de los medios de vida. En el pasado reciente, muchas zonas de los países del sur de Asia han sido devastadas por inundaciones²⁵, ciclones²⁶ y sequías, fenómenos de una magnitud desconocida –y alar-

²² Agencia Europea de Medio Ambiente, *Señales de la AEMA 2009*, Copenhague, 2009.

²³ IPCC (2007), *IPCC Report: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability*, abril 2007. Una síntesis en español puede leerse en: http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf

²⁴ <http://storyofstuff.org/electronics>; cf. también Agencia Europea de Medio Ambiente, *Señales de la AEMA 2009*, Copenhague, 2009.

²⁵ Más de 20 millones de personas se vieron afectadas por las repentinas inundaciones ocurridas en Pakistán en julio y agosto de 2010, superando así el número total de individuos afectados en conjunto por el tsunami del océano Índico en 2004, el terremoto de Cachemira en 2005 y el terremoto de Haití en 2010.

²⁶ El ciclón Sidr, que se desató sobre Bangladesh en 2007, fue considerado una gran señal de alarma en cuanto efecto colateral del calentamiento global, <http://www.thedailygreen.com/environmental-news/blogs/shapley/bangladesh-global-warming-terrorism-5111408#ixzz0yHep4dHe>

mantenidamente frecuentes—; al mismo tiempo, poblaciones pobres y marginadas están sufriendo crisis medioambientales múltiples y perturbadoras que se traducen en escasez de energía, de agua y de medios de vida²⁷. En la India, numerosos movimientos ecologistas de carácter popular han cuestionado el paradigma desarrollista y han conseguido que las preocupaciones ambientales accedan al primer plano de la escena política. Estos movimientos, tanto los más conocidos como los relativamente menos visibles, se preocupan de cuestiones relativas a la miseria que las comunidades marginadas padecen como consecuencia de haber sido privadas de sus medios de vida²⁸. La voluntad política de abordar de modo holístico esta crisis ecológica brilla por su ausencia²⁹. En los últimos años, el gobierno indio, más que trabajar en pro de reformas agrícolas y procurar una equitativa distribución de recursos, ha facilitado tierra y recursos naturales gratis a compañías extranjeras. Como resultado de las políticas neoliberales, la situación socioeconómica ha empeorado recientemente, en especial para los pobres, los aborígenes y los dalits³⁰. La expansión del movimiento *Chipko* ofrece valiosas lecciones sobre la incidencia política por parte de organizaciones de base³¹. Además de la total prohibición de la tala de árboles en el Himalaya, el pueblo demanda un mayor control local del bosque para usos propios.

Norteamérica

21] La dependencia de los combustibles fósiles es una cuestión medioambiental básica en Norteamérica. Históricamente, los Estados Unidos han sido el mayor emisor mundial de gases de efecto invernadero (superados solo por China en esta década); Canadá, por su parte, ocupa el séptimo puesto. A fin de que la acción internacional frente al cambio climático sea efectiva, se necesita la cooperación de Estados Unidos. Las tecnologías recientemente desarrolladas para la extracción de combustibles fósiles hasta ahora inaccesibles causan un inmenso daño a grandes espacios naturales (por ejemplo, extracción de arenas alquitranadas en Alberta, minería de carbón a cielo abierto en los Apalaches, extracción de pizarras bituminosas en Canadá y Estados Unidos y perforaciones petrolíferas en las profundidades marinas). Otros desafíos medioambientales en Norteamérica son consecuencia de las tecnologías de

²⁷ Según un nuevo estudio de la Universidad de Oxford en el que se emplea el Índice Multidimensional de Pobreza (IMP), el 55% de los 1.100 millones de habitantes de la India (esto es, 645 millones) viven en la pobreza. Mientras que a menudo se hace hincapié en la pobreza existente en África, la investigación oxoniense constató que existe más pobreza extrema en la India que en el conjunto de un número considerable de países africanos. La pobreza en ocho estados indios –Bihar, Chhattisgarh, Jharkhand, Madhya Pradesh, Orissa, Rajastán, Uttar Pradesh y Bengala Occidental– superaba la de los 26 países africanos más pobres. (La mitad de la población de la India vive por debajo del umbral de la pobreza: Arun Kumar en <http://www.countercurrents.org>). En contraste, estos ocho estados contienen grandes reservas de recursos minerales; además, a consecuencia de la intensa explotación de estos, amplios sectores de la población indígena están siendo desplazados.

²⁸ Smitu Kothari, “A Million Mutinies”, *Humanscape*, septiembre 2001.

²⁹ Lawrence Surendra, “Posturing as Policy”, *Frontline*, vol. 27, 2010.

³⁰ Pinto Ambrose, “Manmohan Singh and Naxal-Maoist Upsurge: Clash of Models of Development”, *Mainstream*, vol XLVII, n. 37, 2009.

³¹ El movimiento *Chipko* o *Chipko Andolan* (*chipko* es un término hindi que literalmente significa “aferrarse a”) es un movimiento socio-ecológico que practicaba los métodos de *satyagraha* y de resistencia no violenta de Gandhi abrazando árboles para impedir que fueran talados, <http://es.wikipedia.org/wiki/Chipko>

agricultura industrial. La producción alimentaria es mayor que en cualquier otro momento de la historia, la agricultura industrial conlleva costes medioambientales externos generalizados, incluyendo la deforestación masiva, la pérdida de suelo, el agotamiento de acuíferos, la acumulación de herbicidas y pesticidas, la contaminación de ríos, la existencia de zonas costeras muertas y la liberación al medio ambiente de organismos genéticamente modificados que no han sido sometidos a suficientes controles. Un tercer elemento, a saber, el consumo excesivo, es un catalizador del agotamiento de los recursos naturales, de la economía de bienes desechables y de la acumulación de residuos. El incipiente movimiento ecologista está respondiendo con campañas de concienciación, investigación en energías limpias, innovadoras empresas “verdes”, cultivos ecológicos de pequeña escala, puntos de venta de productos usados y un consumo más responsable.

Asia Pacífico

22] Por lo que respecta al medio ambiente, la situación en la región de Asia Pacífico está empeorando. El aire de las ciudades se deteriora, la contaminación de las aguas se agrava, la erosión y la escasez de agua aumentan a pasos agigantados, los hábitats naturales se degradan y su número disminuye³². Es verdad que en la última década unos 270 millones de personas han escapado de la pobreza en la región, pero el crecimiento económico –industrial y agrícola– se ha conseguido a un alto precio. Los pueblos indígenas sufren intensamente como consecuencia de la expansión tecnológica y de la explotación de recursos allí donde sus derechos son atropellados por el afán desarrollista. Los residuos generados por hogares e industrias, tales como los residuos sólidos, los contaminantes del aire y los gases de efecto invernadero, amenazan la prosperidad de la región y menoscaban los logros alcanzados en la reducción de la pobreza. La carrera por controlar la energía hidráulica –como, por ejemplo, sucede con el Mekong o con otras fuentes de energía en la región– pasa por encima de preocupaciones básicas sobre los medios de vida y la sostenibilidad de los ecosistemas. Quince de los veinticuatro principales ecosistemas se están degradando o están siendo utilizados de modo insostenible³³, y la elevada biodiversidad y el alto número de especies endémicas³⁴ de la región empiezan a manifestar pérdidas. Las extrapolaciones de cambio climático indican que hay que contar con un incremento de la frecuencia de patrones climáticos extremos y de riesgos hidrológicos, tales como inundaciones y sequías. Aunque la región está cobrando importancia a causa de su crecimiento económico, las tasas de paro son todavía altas. Las mi-

³² Asian Development Bank (ADB, 2009), “Preparation of the 2010 Asian Environment Outlook (AEO)”, Technical Assistance Report, Project Number: 41273-01, Research and Development Technical Assistance (RDTA), mayo 2009. Recientes debates entre el ADB, la UNESCAP (*United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific*) y el PNUMA han acentuado la necesidad de que el informe sobre el “estado del medioambiente” sea una publicación menos descriptiva y científica, convirtiéndose más bien en un informe analítico que resulte útil para los debates políticos, la planificación y la toma de decisiones. En consecuencia, en vez de dar a la imprenta dos publicaciones independientes en 2010, las tres organizaciones han decidido elaborar conjuntamente el AEO 2010. Accesible en: <http://www.adb.org/Documents/TARs/REG/41273-REG-TAR.pdf>

³³ Millenium Ecosystem Assessment (2005): “Ecosystems and human well-being. Synthesis”. <http://www.millenniumassessment.org/documents/document.356.aspx.pdf>

³⁴ Especies vegetales o animales propias exclusivamente de una determinada área geográfica.

graciones, la dislocación social y la pobreza siguen siendo fenómenos generalizados, y las catástrofes relacionadas con el clima están aumentando. Todavía existen, sin embargo, muchas necesidades a las que dar respuesta, pues el crecimiento económico no ha beneficiado a todos los sectores de la población ni al medio ambiente³⁵.

3 El papel de la ciencia y la tecnología

23] Al examinar el contexto de nuestra respuesta apostólica a los desafíos medioambientales, no podemos dejar de mencionar el papel de la ciencia y la tecnología. Los avances en tecnologías que conllevan elevados costes para el medio ambiente o la salud humana (por ejemplo, cultivos genéticamente modificados, uso de hormonas de crecimiento en la producción de carne, extracción destructiva de recursos naturales, etc.) tienen importantes implicaciones éticas. Una perspectiva ética, de la que hoy carecemos, debería desempeñar siempre un riguroso papel en esta creciente industria.

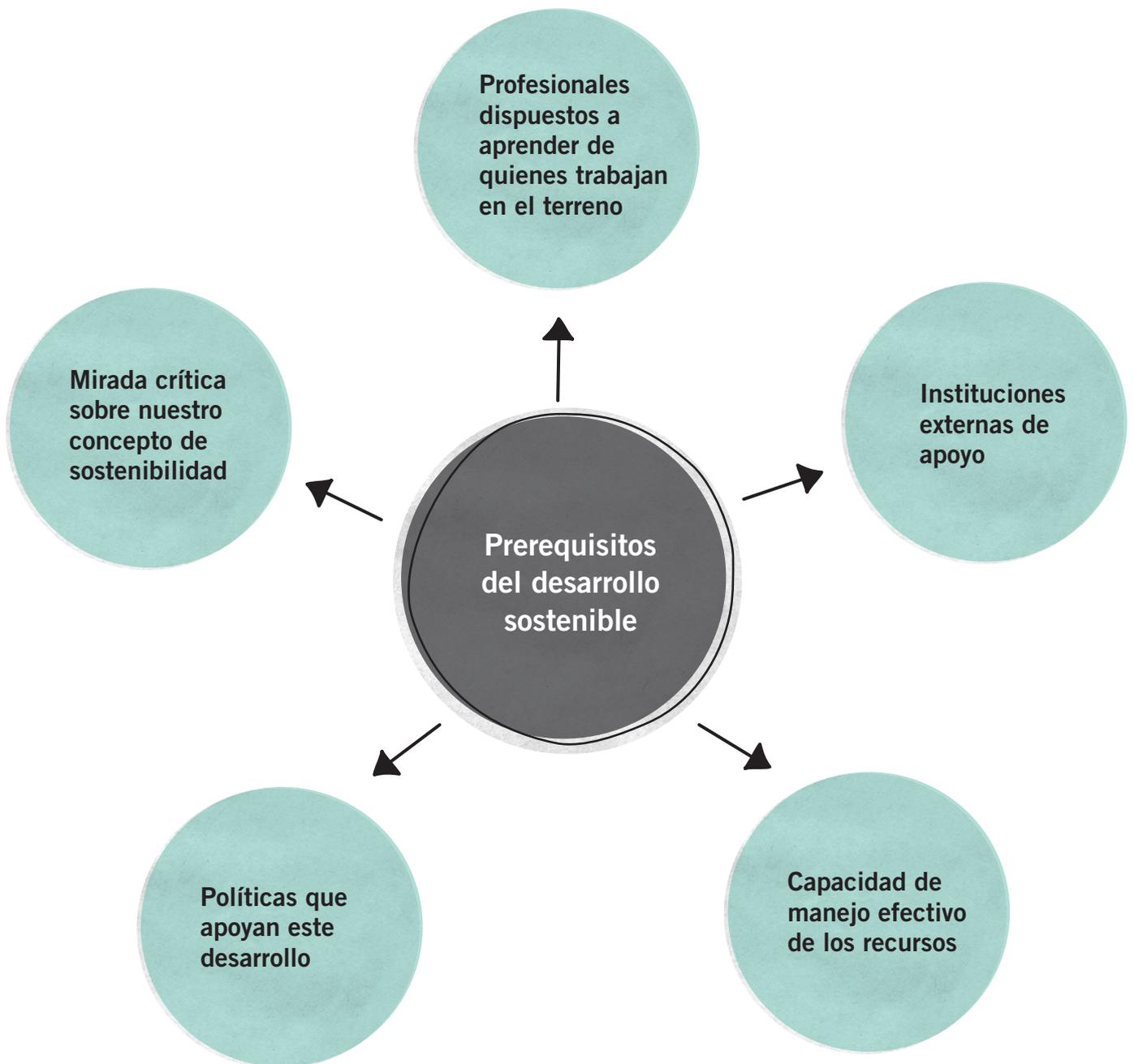
24] Por otra parte, el conocimiento científico y tecnológico puede generar un potencial de innovación “benévola”. Los progresos tecnológicos en áreas como la producción limpia de energía, el diseño arquitectónico eficiente energéticamente, el reciclaje del agua, la degradación microbiana de contaminantes y la agricultura sostenible albergan promesas de mitigación del cambio climático. Nuestro conocimiento de la naturaleza puede estar orientado hacia el desarrollo de nuevos recursos naturales y tecnológicos. Resulta crucial reconocer que la ciencia y la tecnología han abierto la posibilidad de organizar un proceso económico sostenible. Un proceso productivo que se base en la creación de una estructura tecnológica más compleja, dinámica y flexible integrada en el proceso ecológico global de producción y reproducción de recursos naturales ofrece opciones para la sostenibilidad más versátiles que las que surgen de la valoración de los recursos por medio de indicadores de mercado y de la planificación económica sectorial. Además, permite una mejor distribución espacial de los recursos productivos, así como un acceso más equitativo a la riqueza social.

25] La gestión integrada de los recursos reclama una política que combine el conocimiento tanto de la ciencia como de las diferentes disciplinas que interactúan en estos procesos. El desarrollo sostenible plantea un desafío más profundo y fundamental de lo que muchos investigadores, profesionales y políticos habían supuesto hasta ahora. Precisa algo más que nuevas tecnologías y prácticas: requiere profesionales deseosos de y aptos para aprender de quienes trabajan sobre el terreno, campesinos y jornaleros; requiere instituciones externas que brinden su apoyo; requiere grupos locales e instituciones capaces de gestionar eficazmente los recursos; y sobre todo, requiere políticas que sustenten estos rasgos. También nos impele

³⁵ UNESCAP (2010), “Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2010: Sustaining Recovery and Dynamism for Inclusive Development”, United Nations, Bangkok, Tailandia. Accesible en: <http://www.unescap.org/survey2010/download/survey2010.pdf>

a considerar críticamente la naturaleza misma de nuestra concepción de la sostenibilidad y de la vía para alcanzarla.

26] Las estrategias de gestión integral de recursos llevan a investigar sobre las propiedades y el uso potencial de los recursos. Lo hacen a través de la introducción de procesos más eficaces de fotosíntesis y de transformación fitoquímica y bioquímica, así como de nuevas tecnologías de materiales y nuevas fuentes energéticas. Esta perspectiva de desarrollo nos exige igualmente reevaluar, recuperar y mejorar un conjunto de técnicas tradicionales y desarrollar nuevas habilidades prácticas y científicas.



4 Tendencias globales actuales

27] El análisis de las principales tendencias debe comenzar por el reconocimiento de los esfuerzos en pro de la solidaridad, la justicia, la paz y la equidad ecológica que se llevan a cabo en muchas partes del mundo. La solidaridad, también en el terreno de la ecología, es una fuerza real impulsada por miles de movimientos sociales, iniciativas ciudadanas y compromisos políticos en el mundo entero. La Compañía de Jesús y otras Congregaciones religiosas de la Iglesia católica no son ajenas a este compromiso en favor de la solidaridad medioambiental; antes bien, en diferentes lugares se hallan implicadas en proyectos específicos en busca de alternativas que contribuyan a la sostenibilidad medioambiental, agrícola o energética, pensando en especial en los más desfavorecidos. También se ha ofrecido apoyo a supervivientes de diversas catástrofes naturales y a sus desplazados; de igual forma, se ha redoblado el esfuerzo por propiciar la toma de conciencia ecológica y la reflexión ética y teológica.

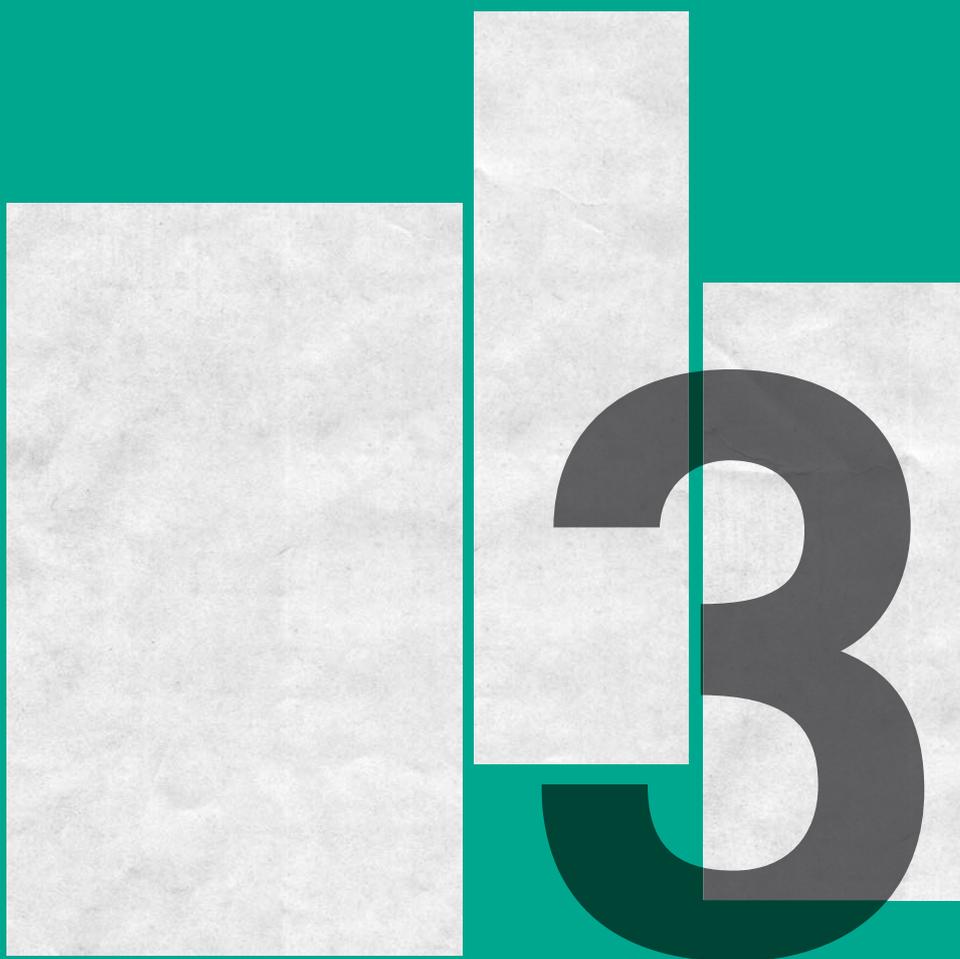
28] Aunque Brasil, la India, África del Sur y China están emergiendo como nuevas e influyentes potencias económicas, la riqueza tiende a concentrarse en un pequeño porcentaje de la población de estos países. Desde un punto de vista ecológico, ello se refleja en el bajo acceso per cápita a recursos de primera necesidad, tales como el agua y la energía. Las fachadas de las mega-urbes enmascaran el hecho de que cientos de millones de personas se enfrentan a las mismas dificultades sociales. Tales problemas sociales pueden ser sintetizados como sigue:

- Continua presión sobre los recursos naturales debida al incremento de la población humana.
- Progresiva degradación medioambiental causada por sistemas inadecuados de producción agrícola y por la explotación insostenible de los recursos naturales.
- Enormes diferencias de ingresos entre pobres y ricos.
- Acceso insuficiente a recursos básicos, como educación, servicios sanitarios, etc.
- Rápida urbanización asociada con un número cada vez mayor de pobres urbanos y de familias sin hogar.
- Creciente consumismo en el marco de un paradigma económico que no sufraga los costes ecológicos.
- Los intereses empresariales se anteponen a menudo a los intereses públicos en las políticas medioambientales nacionales.
- Intensificación de los conflictos interreligiosos e interétnicos, con frecuencia catalizados por el contexto socioeconómico.

29] La crisis financiera y económica mundial ha puesto de manifiesto la relación intrínseca entre la degradación medioambiental, las consecuencias del nuevo desplazamiento acaecido en el orden geopolítico y los conflictos culturales a los que se enfrenta el mundo. Una solución duradera a esta compleja crisis requiere tomar en consideración estos tres aspectos.

30] De estas tendencias globales se desprende el interés por la pronta recuperación de las comunidades tras experiencias de conflictos y catástrofes, una recuperación que constituye una parte decisiva de la respuesta encaminada a la reducción de la pobreza y la sostenibilidad medioambiental. Las comunidades deben ser resistentes y flexibles, esto es, capaces de retornar a su situación originaria, de restablecer con rapidez la rutina diaria. Empresas adecuadamente diseñadas pueden crear resiliencia económica, social y medioambiental para amortiguar los impactos del cambio climático y contribuir a la estabilidad social básica³⁶. Ello solo se produce cuando los hogares pobres pueden beneficiarse de la buena administración de sus ecosistemas. Un mejor gobierno, que puede impulsarse a través de una reforma de la tierra, también podría despertar el interés propio que conduzca a una mejora de la base de recursos naturales, ya sea en la agricultura, la silvicultura o la pesca. Muchos de nuestros ecosistemas y de nuestras comunidades más pobres sufrirán los extremos del cambio climático y, dados sus actuales sistemas naturales y sociales, unos como otros solo poseen una limitada capacidad de recuperación; para regenerarse, necesitan una respuesta de auxilio por parte de la sociedad. La adaptación de las comunidades se puede facilitar adicionalmente por medio de desarrollos adecuados en ciencia y tecnología.

36 La resiliencia en el contexto rural informa el contexto global y puede ser categorizada en tres dimensiones. (i) La dimensión ecológica de la resiliencia es el grado de alteración que un ecosistema puede absorber sin traspasar el umbral hacia una estructura o estado ecosistémico diferente. (ii) La dimensión social de la resiliencia es la capacidad de afrontar crisis internas o externas, resolviéndolas eficazmente. En el mejor de los casos, permite a los grupos no solo resolver crisis, sino también aprender de ellas y salir reforzados de la experiencia. Comporta la capacidad de cohesionarse como comunidad y resolver problemas conjuntamente a pesar de las diferencias existentes en el grupo. El capital social y la conciencia compartida de identidad y de poseer una meta común robustece este aspecto de la resiliencia. (iii) La dimensión económica se refiere a la capacidad de recuperarse de condiciones económicas adversas. Implica tener abiertas diversas opciones económicas en caso de que una actividad económica concreta falle, o bien estar en condiciones de crear nuevas opciones si es necesario. Se beneficia de la capacidad de recurrir a una amplia variedad de conjuntos de habilidades, así como de contactos. World Resources Institute (WRI), Banco Mundial (BM), PNUMA y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2008), "World Resource: Roots of Resilience: Growing the Wealth of the Poor", WRI, Washington, DC. Accesible en: http://pdf.wri.org/world_resources_2008_roots_of_resilience.pdf



**ENTENDER NUESTRA
MISIÓN JESUITA EN EL
CONTEXTO DE LA CRISIS
ECOLÓGICA**

31] En esta sección vamos a examinar diversos aspectos de la relación entre nuestra misión jesuita y la llamada a reconciliarnos con la creación. En las tres últimas congregaciones generales, la misión jesuita ha sido definida como “el servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidos”. También se ha afirmado que “el diálogo con personas diferentes de nosotros en cultura y religión... es parte integrante de nuestro servicio de la misión de Cristo”³⁷.

32] Comenzamos revisando el desarrollo de la preocupación ecológica en la Compañía de Jesús durante los últimos 20 años. En este contexto histórico examinamos primero la relación entre la llamada a la reconciliación con la creación y la dimensión de fe de nuestra misión. Luego pasamos a estudiar la relación entre la promoción de la justicia y la crisis ecológica; concluimos iluminando, en el contexto del diálogo con diferentes culturas y religiones, algunos aspectos de nuestras nuevas relaciones con la creación.

1 **Solicitud por la creación: el desarrollo de una nueva dimensión de la misión jesuita**

El periodo de 1993 a 2008

33] El interés por la ecología ha ido creciendo en la Compañía de Jesús a lo largo de los últimos 15 años. En respuesta al decreto 20 de la CG 34, el padre Peter-Hans Kolvenbach encomendó al Secretariado para la Justicia Social la elaboración del documento *Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología*³⁸. En la introducción de ese documento, el padre Kolvenbach reconocía que la CG 33 (1984) fue la primera en dar “expresión autoritativa” a la inquietud medioambiental en la Compañía³⁹. En 1993-1994, algunas congregaciones provinciales aprobaron postulados sobre ecología, que la CG 34, si bien los asumió, no pudo tratar en profundidad⁴⁰.

34] El documento encargado por el padre Kolvenbach era una invitación a continuar el intercambio e intensificar la colaboración, así como un llamamiento a desarrollar en la Compañía de Jesús formas de proceder ecológicas. Alentaba a adoptar modos cada vez más eficaces de solidaridad ecológica en nuestras vidas, en su dimensión espiritual, comunitaria y apostólica. Las reflexiones pusieron de manifiesto que hay quien realmente vive con esta “fragmentación”,

³⁷ CG 35, D. 2, n. 15.

³⁸ *Promotio Iustitiae*, abril 1999, n. 70.

³⁹ “La falta de respeto por un Creador solícito lleva a negar la dignidad de la persona humana y a la gratuita destrucción del medio ambiente” (CG 33, D. 1, n. 35).

⁴⁰ Como reconoce el padre Kolvenbach, “el tema era muy amplio y se hubieran necesitado estudios previos y buenos especialistas en la materia; además, la Comisión de Justicia tenía que abordar otras problemáticas muy complejas; finalmente, el tiempo era limitado” (*Promotio Iustitiae*, *ibid*, p. 7).

mientras que la mayoría todavía tiene –tanto en unas partes del mundo como en otras– poca conciencia compartida de tal realidad.

35] Durante la CG 34 y los años anteriores a la CG 35, la exclusión social y las catástrofes ecológicas se experimentaron como estrechamente interrelacionadas. La inmediatez de los datos y análisis sobre el sufrimiento humano en catástrofes naturales conmovió el corazón de muchos de manera perturbadora y con creciente frecuencia. Se formularon los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero la resistencia del sistema vigente restringió los esperados nuevos paradigmas de desarrollo inclusivo, al tiempo que en algunos lugares se hacía patente el círculo vicioso entre el deterioro del medio ambiente y la marginalidad social. Los efectos del cambio climático pasaron a ser ampliamente conocidos y aumentaron las políticas globales que exigían nuevas respuestas.

36] Durante la CG 35 se recibió una serie de postulados sobre el medio ambiente y hubo un reconocimiento honesto de que todos compartimos el problema y debemos actuar. Para ayudar a los miembros de la Congregación a entender las cuestiones implicadas, se preparó una serie de hojas informativas que resumían conceptos e impactos medioambientales decisivos.

37] La cuestión de la ecología y el medio ambiente fue seleccionada en la CG 35 como uno de los temas apostólicos sobre los que convenía que reflexionara un grupo de trabajo, que luego presentaría sus conclusiones a la Congregación. Se discutieron diversas maneras de abordar la cuestión ecológica. El grupo que presentó sus consideraciones a la Congregación propuso que, en vez de dedicar un decreto específico a la ecología, el tema fuera tratado como parte del decreto sobre la misión⁴¹, que estaba siendo preparado por un pequeño grupo de trabajo. Esta sugerencia fue aceptada. Como consecuencia de ello, el decreto 3 sobre la misión jesuita incorpora la ecología dentro del tema más amplio de la “reconciliación” en su triple dimensión: reconciliación con Dios, con los demás y con la creación.

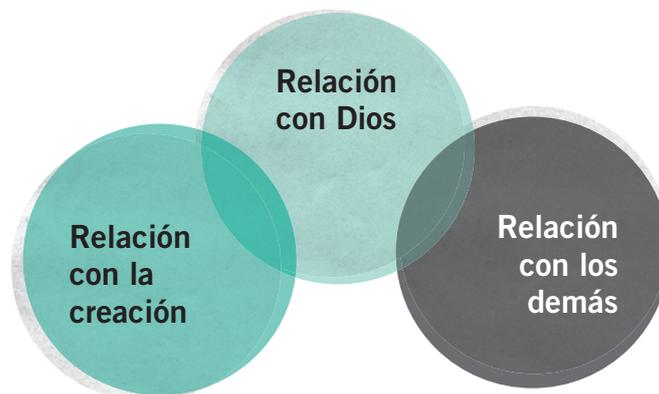
CG 35: un tríptico de relaciones

38] A la pregunta frecuentemente formulada de si la CG 35 dice algo nuevo sobre la relación entre la ecología y nuestro carisma fundamental tal como lo define la CG 34, la respuesta debe ser sin duda “sí”. Hay dos claros cambios respecto a la manera en que se abordaba el tema de la ecología antes de la CG 35. Primero, la CG 35 traza una comparación entre la reconciliación y las relaciones justas, esto es, introduce la idea de reconciliación en la diáda fe-justicia; y segundo, postula una unidad intrínseca e indisoluble entre los tres tipos de relaciones (con Dios, con los demás y con la creación).

39] Sobre la base de una comprensión novedosa de qué es una relación “equitativa” o justa, el decreto 3 presenta una síntesis de la misión jesuita como una llamada a establecer relaciones justas con Dios, con otros seres humanos y con la creación (D. 3, n. 18). Nuestro interés por la ecología y por la creación tiene que ser visto primordialmente en el contexto de

⁴¹ Las razones aducidas para incluir el tema de la ecología en el decreto 3 (n. 34) fueron: (i) el grito de quienes sufren las consecuencias de la destrucción medioambiental; (ii) los numerosos postulados recibidos (23 procedentes de 22 provincias, algunos de ellos prácticamente idénticos); y (iii) la reciente enseñanza del Santo Padre y de muchas conferencias episcopales sobre esta cuestión (Benedicto XVI, *Mensaje de la Jornada de la Paz*, 1 enero 2010).

otros dos conjuntos de relaciones: con Dios y con los demás. En otras palabras, el establecimiento de una nueva relación con la creación debe ser entendido como consecuencia de nuestro compromiso de establecer una relación justa con Dios (compromiso con la fe) y con otros seres humanos (compromiso con la justicia). El decreto deja suficientemente claro que el cumplimiento de nuestra misión exige que la equidad (el elemento de justicia) de las tres clases de relaciones se actualice a la vez.



2 La reconciliación con la creación y la dimensión de fe de nuestra misión

Reflexión bíblica: la creación y el misterio pascual

40] De acuerdo con la tradición del Antiguo Testamento, la creación es siempre un objeto de alabanza (Sal 104,24), porque la naturaleza, la obra de la acción creadora de Dios, “era muy buena” (Gn 1,4.10.12.18.21.25). La creación es el don de Dios a los seres humanos⁴²; pero, herido por el pecado, el mundo entero es llamado a experimentar una radical purificación

42 Los dos relatos de la creación en Génesis 1 y 2 nos enseñan que Dios concibió la tierra como un hogar apropiado para que toda la creación viviera en él. En el primer relato de la creación, Dios declara bueno todo lo que ha creado. En el segundo relato parece como si Dios eligiera a la especie humana para una responsabilidad especial. Diríase que la creación de la especie humana representa el clímax del acto creador de Dios. Además, da la impresión de que Dios confía a la especie humana el cuidado del resto de la creación (Gn 1,28). Tal responsabilidad no implica la codiciosa y arbitraria explotación de los recursos de la tierra. Hay quien proyecta en este mandato la idea de que Dios ha otorgado a los seres humanos licencia para “disfrutar y utilizar” el medio ambiente. Algunos autores críticos con esta errónea comprensión del texto bíblico sugieren que la Biblia debe ser culpada en parte de la actitud explotadora y destructiva de los seres humanos para con el medio ambiente (Engel, D., “Elements in a Theology of Environment”: *Zygon*, 5/5, 1970, p. 216). La noción de mayordomía o administración (*stewardship*) forma parte del papel de los seres humanos respecto del resto de la creación, un papel que les ha sido confiado por Dios. Es evidente que la perspectiva de los relatos de la creación fomenta el respeto por el resto de la creación. En consecuencia, nos urge “recuperar la naturaleza relacional de los seres humanos entre sí, pero también con la naturaleza y el cosmos” (Arockiasamy, Vidyajyothi, Delhi, respuesta al cuestionario sobre ecología, septiembre 2010).

(2 Pe 3,10). El misterio de la encarnación, la entrada de Jesucristo en la historia del mundo, culmina en el misterio pascual, en el que Cristo renueva la relación entre Dios, los seres humanos y el mundo creado⁴³. Ni la “pretensión de ejercer un dominio incondicional sobre las cosas”⁴⁴, ni una ideología reduccionista y utilitarista⁴⁵ que vea el mundo natural como un objeto de inacabable consumo⁴⁶, ni una concepción del medio ambiente basada en la supresión de “la diferencia ontológica y axiológica entre el hombre y otros seres vivos”⁴⁷ pueden ser aceptadas.

41] El hecho es, sin embargo, que “muchos seres humanos, en todos los niveles, han continuado abusando de la naturaleza y destruyendo el bello mundo de Dios... Asistimos a una irresponsable degradación y a una absurda destrucción de la Tierra, que es ‘nuestra madre’”⁴⁸. Contemplar los “signos de los tiempos” es una manera de experimentar la necesidad de esta reconciliación. En último término, es a través de nuestra fe como llegamos a sentir una profunda pena al constatar la destrucción del don de Dios y el sufrimiento de las personas. Nos vemos llevados a preguntarnos a nosotros mismos: “¿No podríamos haber actuado de forma diferente?”.

42] Si bien la cosmología bíblica es una fuente continua de inspiración en relación a la creación, incluso un imperativo moral reconocido, por sí sola no basta para sostener el esfuerzo humano por cuidar el mundo creado. Reconocer la integridad de la creación y su existencia en cuanto otorgada por Dios, reconocer como buenas y valoradas por Dios las interrelaciones entre Dios, los seres humanos y otras criaturas, no es suficiente para contrabalancear el papel que desempeñamos en la destrucción generalizada de la creación. Tales son los límites de la voluntad humana, de la mente y la memoria. Somos conscientes de que se necesita más; lo que se precisa es una metanoia –una transformación del corazón–. Nos quejamos, buscando la acción adecuada que trascienda nuestro egoísmo y nuestra pecaminosidad; buscamos en Cristo, en quien sentido y poder convergen⁴⁹.

43] La fe en el Dios del cosmos, en el Cristo sufriente y obediente hasta la muerte y en el Espíritu que inhabita en la realidad nos empuja a hacer la experiencia de *metanoia* y a convertirnos nosotros mismos en agentes de cambio⁵⁰. De la bondad de la naturaleza y de la visión ética de unas relaciones justas obtenemos la energía espiritual necesaria para vivir vidas de reconciliación entre Dios, sus criaturas y nosotros.

⁴³ La totalidad de la creación participa en el misterio pascual; aunque todos aguardamos la plena liberación y reconciliación (Rom 8,19-23), esperamos “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21,1).

⁴⁴ Consejo Pontificio de Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, BAC, Madrid 2009, n. 461 (accesible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html)

⁴⁵ “Afirmar que el mundo natural es un ‘sujeto’ implica que la creación posee un carácter dinámico, personal, relacional, un valor intrínseco independiente de todo valor utilitario que pueda tener para los seres humanos” (Jim Profit, *Promotio Iustitiae*, 82, 2002/1, p. 6).

⁴⁶ *Compendio de la Doctrina Social*, 462.

⁴⁷ *Compendio de la Doctrina Social*, 463.

⁴⁸ Segundo Sínodo Africano, Roma, octubre 2009, proposición 22.

⁴⁹ Tillich, Paul, *Teología sistemática*, vol. 3, Sígueme, Salamanca 2001.

⁵⁰ Gulick, Walter B., “The Bible and Ecological Spirituality”: *Theology Today*, vol 48.2, 1991.

La respuesta de la Iglesia: la doctrina social católica

44] El cuidado del medio ambiente se basa, ante todo, en el reconocimiento de éste como un bien verdadero. El Salmo 104, un himno sostenido a las maravillas de la creación, lleva a la alabanza del Creador (“Cantaré al Señor mientras viva...”). Nuestra principal respuesta humana al bien consiste en apreciarlo; esta es una respuesta contemplativa. Sin tal apreciación, cualesquiera obligaciones éticas que se nos atribuyan parecerán secundarias o incluso opresoras. En segundo lugar, este bien intrínseco es un bien común. “Los bienes de la creación pertenecen a la humanidad en su conjunto”⁵¹. Así pues, el principio de solidaridad rige en el campo medioambiental en no menor medida que en el campo social⁵², ya que el daño medioambiental es también un mal social; afecta en particular a los pobres, que tienen menos oportunidades de eludir sus consecuencias, mientras que los productos de la explotación medioambiental van en su gran mayoría a países y pueblos más ricos. *Caritas in Veritate*⁵³, reflejando la doctrina social de la Iglesia católica como un todo, insiste en que la justicia y el servicio al bien común forman parte del núcleo de lo que significa amar. La encíclica aplica al medio ambiente el principio del destino universal de los bienes de la creación en las distintas dimensiones de la vida humana: el comercio, el orden político internacional y las opciones de cada persona, que a menudo se expresan a través de la sociedad civil.

45] El aprecio y atención a este bien nos llaman a la responsabilidad. “Es lícito que el hombre gobierne responsablemente la naturaleza para custodiarla, hacerla productiva y cultivarla también con métodos nuevos y tecnologías avanzadas, de modo que pueda acoger y alimentar dignamente a la población que la habita... Pero debemos considerar un deber muy grave el dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola”⁵⁴. Desde una perspectiva judeocristiana, existe una “alianza entre ser humano y el medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios”. En otras palabras, asumimos una obligación, derivada de la fe, de preservar la creación e incluso de mejorarla.

La espiritualidad ignaciana y la solicitud por la creación

46] La espiritualidad ignaciana y, más específicamente, los Ejercicios Espirituales (EE) ofrecen una profunda fuente de inspiración para desarrollar ideas y nuevas relaciones en lo que respecta a la creación⁵⁵. La primera consideración propuesta por Ignacio es el “principio y fundamento” (EE, 23). Hoy comprendemos que la creación es “tanto un recurso procedente de Dios como una avenida hacia Dios, que posibilita a los seres humanos la comuni-

⁵¹ Benedicto XVI, *Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz* 2010, n. 7.

⁵² *Compendio de la Doctrina Social*, 475-76.

⁵³ *Caritas in Veritate*, n. 6-7.

⁵⁴ *Caritas in Veritate*, n. 50.

⁵⁵ Hay muchos ejemplos de personas que han descubierto la preocupación por la creación en los ejercicios espirituales. El texto sigue algunas ideas desarrolladas por Joseph Carver SJ, *Ignatian Spirituality and Ecology: Entering into Conversation with the Earth* (2010; ahora publicado en *Promotio Iustitiae* 105, 2011/1).

cación”⁵⁶. Se nos pide que discernamos cuidadosamente nuestra relación con la creación y que seamos indiferentes, esto es, que desarrollemos una libertad interior para ver las cosas creadas en su relación con Dios y sus planes para el bien común de la humanidad⁵⁷. Una comprensión novedosa y más profunda de la teología de la creación nos lleva a darnos cuenta de que la creación es la primera gran obra de la redención y el acto salvífico fundacional de Dios. La redención acontece, pues, en el contexto de la creación, donde la humanidad crece y madura en su relación con Dios y en su propio seno⁵⁸.

47] Las contemplaciones de la encarnación (EE, 101-109) y el nacimiento (EE, 110-117) muestran que el mundo creado es el lugar para tener experiencia de Dios. En tanto en cuanto Jesucristo nace en un lugar concreto (Nazaret), comparte con nosotros una profunda relación con la creación, la vida, la naturaleza y el aire que respiramos. Desde la perspectiva trinitaria que sostiene esta contemplación, somos llamados a vivir en afinidad y comunicación con la creación⁵⁹.

48] La meditación de las dos banderas (EE, 136) nos ayuda a hacer frente a los engaños de “riquezas..., honor... y soberbia”. Resulta difícil no verse uno mismo también interpelado por las implicaciones de la avaricia y el consumo excesivo, por el uso (y abuso) de los recursos naturales y la tierra, por la increíble generación de residuos. La invitación a unirse a la bandera de Cristo es una llamada a la simplicidad y la humildad, a descubrir a Dios en la creación. En la contemplación para alcanzar amor (EE, 230-237), Ignacio pide al ejercitante que considere de qué modo Dios habita y opera en la creación. Siguiendo la indicación de Ignacio de que “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” (EE, 230), hemos de ofrecernos a nosotros mismos con gran generosidad para sanar nuestra relación con la creación⁶⁰.

49] En resumen, “descubrir a Dios en todas las cosas” se halla estrechamente relacionado con la experiencia de Ignacio en el Cardoner en el sentido de que la creación y el mundo, antes que rechazados como malos, deben ser abrazados como buenos. Desde la perspectiva de la resurrección, desde el punto de vista del misterio pascual, siempre somos conducidos a una experiencia del amor de Dios –que impregna todas las cosas y a todas las demás personas– y, por tanto, a un amor que refuerza estos tres conjuntos de relaciones con Dios, con los demás y con la creación.

⁵⁶ Joseph Carver SJ, *ibid.*

⁵⁷ Esta consideración debería servir de orientación para el ejercitante (Moore, John SJ, en una charla impartida en el Centro Jesuita de Reflexión Teológica de Lusaka en agosto de 2010).

⁵⁸ Jim Profit SJ, “Ejercicios Espirituales y ecología”, *Promotio Iustitiae*, 82, 2004/1. También destaca Profit que la concepción de la creación de Sallie McFague conviene con la de Ignacio: la creación es el lugar de la salvación, no mero telón de fondo o escenario de esta (*The Body of God*, Augsburg Fortress Press, Minneapolis 1993, 180-182).

⁵⁹ Esta manera de definir la relación entre la humanidad y el resto de la creación es muy diferente del “modelo de la realeza”, que sostiene que los seres humanos deben someter la tierra, así como del “modelo de la mayordomía (*stewardship*)” que perpetúa un “dualismo jerárquico” (Johnson, Elizabeth, *Woman, Earth, and Creator Spirit*. Paulist Press, New York 1993).

⁶⁰ Jim Profit: “Nos ofrecemos a nosotros mismos en el marco de una relación de alianza con Dios, y esto lo expresamos con la oración: “Tomad, Señor, y recibid”. ¿Y qué mejores obras podríamos hacer que reflexionar sobre la triple relación de nuestras vidas, restablecer relaciones equitativas y ser parte de la curación de la Tierra?” (*ibid.*, p. 10).

3 La reconciliación con la creación y la dimensión de la justicia de nuestra misión

Los vínculos entre reconciliación y justicia

50] En estos últimos tiempos, el concepto de reconciliación ha cobrado mayor importancia en el campo de la resolución de conflictos⁶¹. Debemos comenzar planteándonos la siguiente pregunta: ¿es posible la justicia sin reconciliación? En otras palabras, en un proceso de reconciliación, ¿cómo debemos abordar las injusticias del pasado para que no sean olvidadas ni lleguen a encontrarse?

51] El término “reconciliación” significa literalmente una llamada a estar juntos de nuevo; una llamada dirigida a dos bandos en conflicto, a dos enemigos, para que entablen una nueva relación⁶². La reconciliación, teológicamente considerada, es el restablecimiento de las relaciones rotas entre Dios y su pueblo⁶³. Dios inicia este proceso de restablecimiento, los seres humanos responden a la iniciativa divina a través de la fe y el resultado es la reconstrucción de la comunidad humana como una nueva creación⁶⁴. Para los cristianos, por consiguiente, la esperanza de reconciliación se halla estrechamente unida a la fe en la obra salvífica de Cristo en medio de nosotros⁶⁵. Hay que señalar que la interpretación espiritualista de la reconciliación con Dios ha llevado a menudo a una forma individualista y subjetiva de plantearse la vida⁶⁶.

61 Los acuerdos temporales de paz en situación de guerra no han arrojado los resultados deseados debido a que en muchas ocasiones tales acuerdos no incluyen disposiciones intrínsecas para la reconciliación. Los acuerdos de paz quedan a menudo huérfanos (Fen Osler Hampson, *Nurturing Peace: Why Peace Settlements Succeed or Fail*, United States Institute of Peace, Washington 1996); esto es, los bandos en guerra alcanzan un acuerdo que detiene las hostilidades, pero apenas contribuye a llevar a los bandos enfrentados hacia lo que Kenneth Boulding llama paz estable, algo que solo es alcanzable cuando los problemas que inicialmente dieron origen al conflicto son abordados para satisfacción de todos (*Stable Peace*, University of Texas Press, Austin 1978). Por otra parte, algunos argumentan que entre bandos desiguales no es posible ni deseable la reconciliación. Se teme que en tales situaciones exista el peligro potencial de que el fuerte prevalezca sobre el débil y determine la línea de acción futura sin entender las genuinas preocupaciones del débil, agravando así los conflictos.

62 Tanto la tradición bíblica como la tradición ignaciana nos recuerdan permanentemente que estas nuevas relaciones –estos actos de reconciliación– deben ser establecidas con quienes son diferentes de nosotros, con quienes están alejados de nosotros, o sea, con “extranjeros”.

63 “Dios estaba, por medio del Mesías, reconciliando el mundo consigo, no apuntándole los delitos, y nos confió el mensaje de la reconciliación” (2 Cor 5,19).

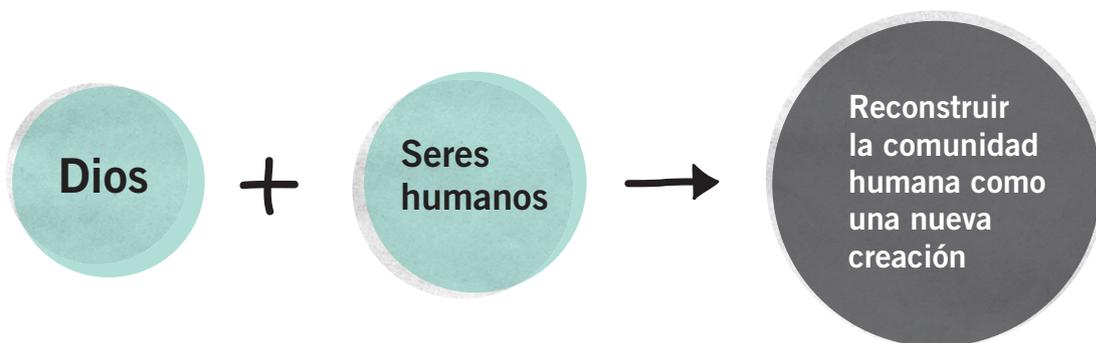
64 Robert J. Schreiter, *El ministerio de la reconciliación: espiritualidad y estrategias*, Sal Terrae, Santander 2000.

65 Según Charles Hauss, la reconciliación incluye cuatro elementos fundamentales, identificados por John Paul Lederach como verdad, justicia, compasión y paz (“Reconciliation”, <http://msct.beyondintractability.org/essay/reconciliation/>).

66 David Hollenbach SJ, “Reconciliación y justicia: guía ética para un mundo roto”, *Promotio Iustitiae*, 103, 2009/3.

52] La expresión “establecer relaciones equitativas” es equivalente a fraguar relaciones basadas en la justicia⁶⁷. Para comprender la relación entre los términos “reconciliación” y “justicia”, esta última debe ser entendida en su sentido más amplio. La palabra “justicia” incluye las tres dimensiones de la justicia: la conmutativa, que exige que las relaciones recíprocas entre individuos o entre grupos privados se establezcan sobre la base de la igualdad; la retributiva, que exige compensación por las injusticias cometidas; y por último, la restaurativa.

53] Dilatar la relación entre reconciliación y justicia significa que la reconciliación no puede ser reducida estrictamente a una realidad espiritual que no comporta cambio alguno en las duras realidades fácticas. La reconciliación trasciende las relaciones interpersonales del tú a tú hacia el ámbito político en tanto en cuanto inicia la justicia restaurativa o reparadora. Este mirar hacia delante opera desde la perspectiva de la “justicia anticipatoria”. Busca la reconstrucción futura de una comunidad por medio de la reparación de las relaciones y la reintegración en la vida civil de personas injustamente excluidas. Garantiza que todos los miembros de la sociedad puedan participar de forma activa en la vida social, contribuyendo al bien común y participando en él en la medida necesaria para proteger su dignidad humana⁶⁸. La reconciliación, por tanto, en modo alguno sugiere una merma del compromiso con la justicia. Ni tampoco aboga por el perdón prematuro. La reconciliación exige justicia, si bien puede ir más allá de ésta a través de la concesión de perdón⁶⁹.



⁶⁷ Es iluminador cotejar cómo se ha traducido al italiano, al francés y al español, entre otros, la expresión: “right relationship”, empleada en el Decreto 3. Por ejemplo, la frase: “in heeding the call to restore *right relationships* with creation”, ha sido vertida al español como: “para escuchar, una vez más, el llamamiento a promover *relaciones justas* con la creación” (D. 3, n. 34).

⁶⁸ David Hollenbach, *ibid.* Recordando el ejemplo de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación de Suráfrica, Hollenbach acentúa que el trabajo de restauración solo pudo comenzar una vez que se puso fin a las más graves injusticias del *apartheid* a través de la protección de los derechos fundamentales garantizados por la nueva Constitución de Suráfrica y se crearon instituciones democráticas para asegurarse de que la injusticia no retornaría.

⁶⁹ Desde una óptica política más amplia hay que afirmar con claridad desde el principio que la justicia restaurativa, esto es, la restauración o renovación de la unidad social no es meramente el resultado de amnistías que permiten a los victimarios continuar con la opresión ni tampoco un llamamiento a suprimir la verdad de lo acontecido. La reconciliación solo puede producirse cuando cesa la injusticia y se dice la verdad.

Los distintos agentes de la crisis ecológica

54] Los hechos revelan que, en diferentes partes del mundo, en particular en países en vías de desarrollo, el derecho a la vida de muchas comunidades pobres y marginadas corre peligro. Si la meta última de la reconciliación consiste en construir una nueva relación de alianza con la creación sobre la base del principio de justicia restaurativa, pero sin perder de vista la justicia retributiva, entonces tenemos que plantearnos la pregunta: ¿cuáles son los desafíos aquí y ahora? ¿Cómo podemos proteger, sostener y promover la vinculación recíproca de tierra, especies, seres humanos, planeta y universo como matriz de procesos de vida dinámicos y transformadores? La constatación básica es que la creación “sufre” el saqueo de los ecosistemas, por lo que ha sido calificada como la “nueva pobre” que grita reclamando nuestra atención⁷⁰. Es necesario distinguir el papel que desempeñan diversos agentes en esta crisis ecológica.

55] Comenzamos por el grupo de personas que viven en los márgenes, los pobres. En el siglo XXI hay dos grandes desafíos: eliminar la pobreza y gestionar el cambio climático, dos aspectos que no son autónomos, sino interdependientes⁷¹. Los mecanismos que en último término vinculan el desarrollo humano y la disminución de la pobreza con los cambios del clima resultan ahora más evidentes, poniendo de manifiesto los lazos con el empleo, los medios de vida, la salud, el género y la seguridad. Por mencionar tan solo un ejemplo: en el mundo rural, las mujeres dependen en considerable medida del medio ambiente para su sustento, que se ve directamente afectado por la degradación o escasez de recursos naturales por motivos climáticos.

56] El segundo tipo de personas comprende a quienes viven en el centro, los ricos. Estos contribuyen a la crisis ecológica a través del consumo excesivo y la enorme producción de residuos. La febril demanda de alimentos y otros recursos naturales ha originado cambios dramáticos. El mundo está convirtiendo a gran velocidad la naturaleza en tierra de labor agrícola con vistas a satisfacer la creciente demanda, desaguando los ríos para producir alimentos y contaminando el agua con pesticidas y fertilizantes⁷².

57] El tercer grupo de personas está formado por la cada vez más numerosa clase media, los nuevos ricos. La liberalización de la economía dilató el horizonte de oportunidades y fue el preludio de un nivel de vida más alto para quienes pudieron permitírselo. En la India, por

⁷⁰ Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta/Dabar, Madrid/México 1996.

⁷¹ Stern, N. (2010). *Gérer les changements climatiques, promouvoir la croissance, le développement et l'équité*, Conferencias en el Collège de France, http://www.college-de-france.fr/default/EN/all/ni_ste/index.htm. La naturaleza multidimensional del cambio climático muestra, mucho más allá de los impactos ambientales, cómo dicho cambio golpea a los más vulnerables, especialmente a los pobres en los países en vías de desarrollo, no solo porque dependen de los recursos afectados, sino también porque tienen bastante menos capacidad de protegerse a sí mismos o de adaptarse.

⁷² En los países en vías de desarrollo, la agricultura consume entre el 70 y el 90% de las reservas de agua dulce. Los animales alimentados con pienso requieren más agua que los cultivos de cereal. Si se sigue la pista de la producción de alimentos de origen animal desde que se les alimenta hasta la mesa, la ineficiencia de la producción de carne, leche y huevos oscila, por lo que a la ratio entre la aportación de energía y la obtención de proteínas respecta, entre 4:1 y 54:1. Un estudio de la Universidad de Cornell estableció en 1997 que los Estados Unidos de América podrían alimentar a 800 millones de personas con el grano que come el ganado: <http://www.news.cornell.edu/releases/Aug97/livestock.hrs.html>

ejemplo, los cambios sociales y políticos de las décadas de 1980 y 1990, en las que las clases medias desempeñaron un importante papel, vinieron acompañados de una transformación de los valores⁷³. El espectacular crecimiento de la clase media, con su clamor de mayores demandas, es constatable en muchos de los países en vías de desarrollo. El Banco Mundial estima que es probable que la clase media crezca en el mundo entero de 430 millones en el año 2000 a 1.150 millones en 2030. La distribución geográfica de esta clase media es sorprendente. En 2000, los países en vías de desarrollo albergaban al 56% de la clase media mundial, pero se espera que hacia 2030 esa cifra alcance el 93%. China y la India son responsables por sí solas de dos terceras partes de la expansión, con China contribuyendo con un 52% del aumento y la India con el 12%⁷⁴.

Mitigación, adaptación y contrato social **como programa transformador**

58] Para hablar de la justicia ecológica restaurativa, recurrimos a los conceptos de mitigación, adaptación y contrato social. En el Norte, la mitigación o reducción es el primordial –y muy necesario– enfoque para abordar el cambio climático. La mitigación depende tanto de respuestas tecnológicas que reduzcan las fuentes de producción de dióxido de carbono, en particular la asociada al sector energético, como de la búsqueda de alternativas ecológicamente menos perjudiciales⁷⁵. La adaptación, ya deliberada, ya involuntaria, consiste en la modificación de sistemas naturales o humanos con vistas a hacerlos menos perjudiciales, pero también en la creación de oportunidades beneficiosas como respuesta a sucesos climáticos reales o esperados y a sus efectos. La adaptación de los sistemas naturales incluye la gestión de bosques, cuencas fluviales, hábitats, agricultura, pesquerías y opciones de cultivo marino. La adaptación de los sistemas humanos incluye cambios en energía y comunicaciones, en contaminación y gestión de residuos, en infraestructuras y transporte, en micro-finanzas y seguridad social, en sistemas de alerta temprana y respuesta a las catástrofes.

59] Algunas comunidades y pueblos han establecido contratos sociales que captan la relación cultural con el medio ambiente que existe específicamente en esos lugares. Un contrato semejante no es sino una relación basada en la reciprocidad y el respeto de una comunidad local por la naturaleza. Según este enfoque, toda comunidad está obligada por su concepción del medio ambiente y su responsabilidad sobre él. Esta referencia cultural ofrece una base de partida para buscar acuerdos formales con el gobierno y en el marco más amplio de la sociedad civil.

⁷³ Pavan K. Varma lamenta el hecho de que los ideales de servicio dejaran paso al individualismo despiadado, los estilos de vida austeros fueran reemplazados por el consumismo y los valores de la clase media llegaran a asemejarse –irónicamente– a los que se reflejaban en las acciones interesadas de aquellos políticos a los que esa clase tanto despreciaba (*The Great Indian Middle Class*, Penguin Books, India).

⁷⁴ <http://knowledge.wharton.upenn.edu/article.cfm?articleid=2011>

⁷⁵ Dado que el cambio es ininterrumpido y no se produce una reducción de las emisiones de carbono que vaya a revertirlo y a aminorar de inmediato los riesgos, la necesidad de adaptación deviene fundamental. En el contexto actual no está justificado pensar que, cuanto mayor sea la reducción de emisiones, menor será la necesidad de adaptarse. Es precisa una adaptación inmediata, pero también un cambio fundamental de las pautas de consumo y los niveles de comodidad fijados por el mundo desarrollado.

4 La reconciliación con la creación y el diálogo con la cultura y las religiones

Cultura e identidad

60] Cuando hablamos de cultura, nos referimos a lo que es profundamente humano y goza de una expresión singular. La cultura es un estilo de vida, un modo de relacionarse, que –en su esencia más profunda– se expresa en forma de valores. Estos valores son el instrumento a través del cual una cultura crea su propia identidad. La identidad cultural es personal y comunitaria a la vez y confiere fortaleza y reconocimiento local. La tradicional distribución de las tierras entre las familias, que llevan a cabo los dirigentes de la comunidad, la importancia geográfica de sucesos, celebraciones, ritos, matrimonios y entierros: todo ello está entrelazado con la genealogía y el paisaje. Algunas culturas tienen conciencia de estar desarrollando su actividad a ojos del Creador y en el marco de la gran épica de la creación y los antepasados. Una espiritualidad que vincule al pueblo con la tierra y en la que el relato sea un elemento esencial en la gestión concreta de los recursos no es una dinámica escindida, sino holística⁷⁶.

61] El mundo siempre ha necesitado y continúa necesitando reconciliación, y las instituciones culturales de la religión han sido una importante fuente de esa experiencia. Al transitar de una cultura a otra, las personas se percatan de la sensibilidad y singularidad de los otros con solo observar qué hacen y cómo lo hacen. Tenemos que ser conscientes de los diversos cambios culturales que acompañan a la crisis ecológica. Mientras que algunos rasgos culturales de nuestra sociedad parecen estar basados en una “cultura de la muerte”, otros brotan de una cultura que respeta y preserva la vida.

La sociedad civil y el “movimiento verde”

62] Resulta imposible escribir una historia social del activismo social durante la segunda mitad del siglo XX sin tomar en consideración la existencia del “movimiento verde”. Desde los clásicos grupos de “protección de animales” a los activistas antinucleares más combativos, se ha desarrollado un inmenso espectro de intereses, visiones y métodos para involucrar a los individuos, fomentar la conciencia social y, bastante a menudo, abogar por cambios en las leyes. Para miles de ciudadanos, en especial para muchos jóvenes, el movimiento verde es, en su enorme diversidad, la senda a seguir en la práctica de la solidaridad y la participación activa en los asuntos sociales. El compromiso ecológico tiene numerosos aspectos, como, por ejemplo, asumir tareas locales desde una visión global o participar en acciones que impliquen directamente un cambio de la realidad. Y exige bastante a menudo un comportamiento que afecta a nuestro estilo de vida. En comparación con otros modos de participación social, el movimiento verde suscita, sin duda, un atractivo sin par.

⁷⁶ Peter Walpole, *Learning Sustainable Life*, ESSC, 2010, pp. 23-24.

63] Los conservacionistas han conseguido que algunas áreas geográficas de especial valor sean protegidas, como pueden ser los parques nacionales, para beneficio de toda la sociedad⁷⁷. La creciente conciencia de haber alcanzado –a través de la explotación de la tierra, el agua, el aire y los recursos naturales– los límites físicos de nuestro planeta⁷⁸, unida a los riesgos nucleares, ha llevado a la formación de innumerables asociaciones, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos que han hecho de la protección del medio ambiente su principal foco de atención. En la actualidad existen partidos verdes por todo el mundo, y en muchos lugares han formado o forman parte de coaliciones de gobierno. Estos partidos son bien conocidos, no sólo por sus inquietudes ecológicas, sino por promover la justicia social, la democracia de base y el pacifismo. La importancia del medio ambiente es tal que hoy no existe ningún partido político que no se posicione al respecto.

Las grandes religiones y la ecología

64] Aunque las tradiciones religiosas no están bien equipadas para abordar la complejidad de la crisis ecológica, existe un creciente consenso en el sentido de que los valores que ellas fomentan pueden desempeñar un papel decisivo en el establecimiento de nuevas relaciones con la creación⁷⁹.

65] Las tradiciones religiosas africanas nos enseñan que estamos directamente vinculados a la creación. En sus prácticas religiosas, los africanos experimentan la vida como un continuo que comprende a la creación, a los antepasados, a los seres humanos y a Dios. Hay muchos ejemplos de esta tradición. La colina Bomaswa en Tanzania se tiene por sagrada⁸⁰. Aunque hayan despoblado de árboles las zonas boscosas de los alrededores, la gente nunca ha tocado la colina Bomaswa⁸¹. Cuando promotores inmobiliarios le presionaron para que vendiera sus tierras, el pueblo Kunda del distrito de Mambwe en Zambia Oriental se negó a abandonar sus territorios, actualmente semiáridos e improductivos, porque no podían concebir la vida separados de su tierra ancestral⁸².

⁷⁷ La existencia de algunos territorios muestra que la prohibición de prácticamente toda actividad humana puede ser en ocasiones la única manera de preservar la amenazada vida animal y vegetal. El reto es en cada caso concreto establecer el equilibrio de forma sumamente crítica allí donde los pueblos indígenas han vivido en contextos de marginación. En la acuciante preocupación por proteger el medio ambiente, es necesario integrar en el proceso a las comunidades culturales, dándoles espacio para una gestión de su vida amenazada que les conceda más poder.

⁷⁸ D.H. Meadows et al., *Los límites del crecimiento*, 1972; J. Rockström et al., “Planetary boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity”: *Ecology and Society* 14(2), 2009, p. 32.

⁷⁹ Para un análisis más exhaustivo, véase Mary Evelyn Tucker y John Grim, *Overview of World Religions and Ecology*, Yale University Press, New Haven 2009.

⁸⁰ Laurenti Magesa, “African Spirituality and Environmental Conservation”, en *Indigenous Voices in the Sustainability Discourse*, ed. Frans Wijsen and Sylvia Marcos, LIT, Berlin 2010, p. 129.

⁸¹ La alianza estipula que allí nadie debe escalar o cortar árboles; esos son los dominios de los antepasados, y la gente los respeta.

⁸² Señalan a las tumbas donde están enterrados sus antepasados como un vívido recordatorio de su vínculo con el medio ambiente. La veneración de los antepasados sirve de conexión con la creación y, en último término, con el Dios creador. Para los kunda, el medio ambiente es un medio a través del cual entran en comunión con Dios; por consiguiente, la vida espiritual no es posible al margen del respeto por el medio ambiente.

66] La cultura hindú cree en una ética de relación con la tierra que exige mantenerla en fidelidad a Dios y para el beneficio general de la humanidad. En este contexto, el abuso y la explotación son actos injustos e impíos. La naturaleza es un don, un don sagrado. En un plano más cultural, los árboles y las plantas son tratados como sagrados, en especial aquellos que dioses y diosas han convertido en morada suya⁸³. Reina una actitud profundamente arraigada de *ahimsa* –no violencia– en todas las relaciones y hacia toda criatura viva. El budismo cree que existe una estrecha relación entre la moralidad humana y el medio ambiente natural. A los seres humanos se les ha confiado la exclusiva responsabilidad de fomentar la ética medioambiental y la no violencia, con la solicitud por todas las criaturas y la compasión como valores importantes⁸⁴. Según el islam, la relación con la creación y el Creador constituye la base ética (respeto y responsabilidad) para sustentar toda forma de vida. El tao nutre, sostiene y transforma a los seres. Los seres humanos, como parte del universo, están intrínsecamente vinculados tanto al tao como a todo lo demás.

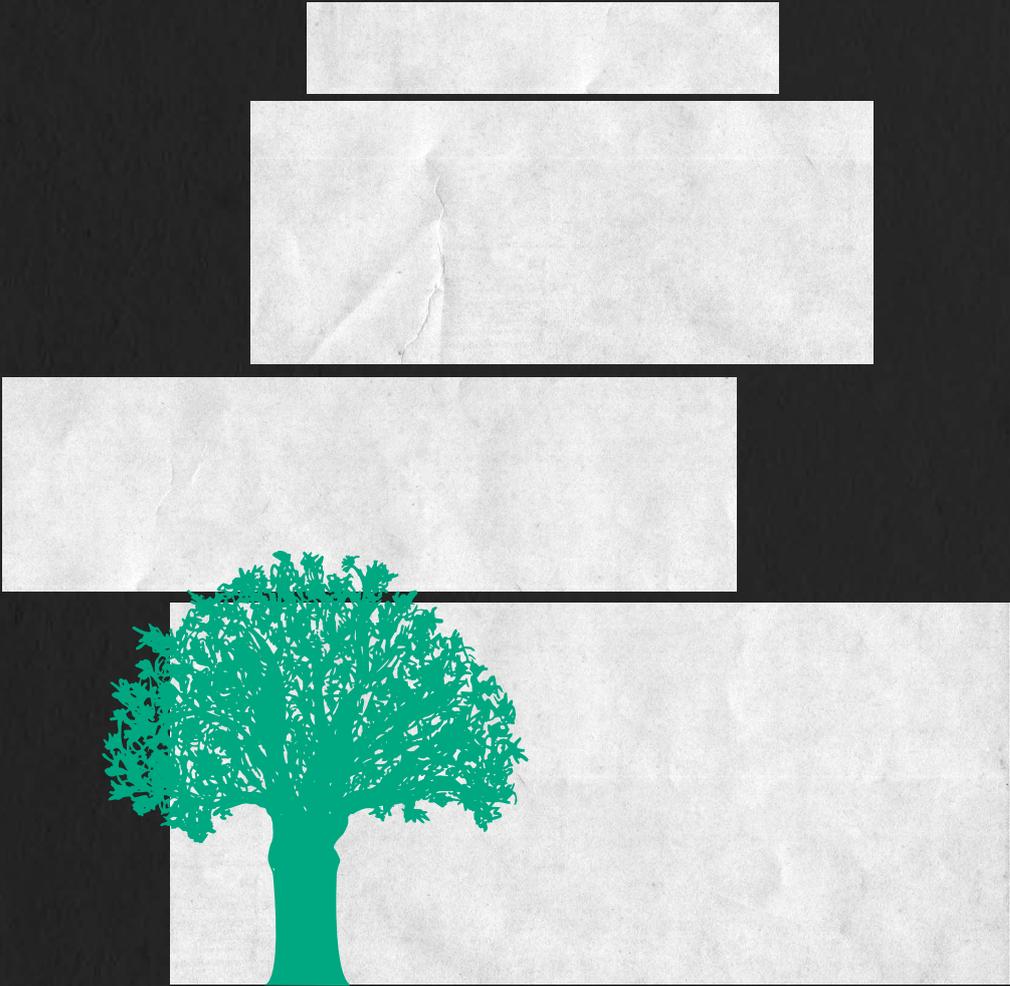
Los pueblos indígenas y las sociedades tradicionales

67] Aunque hayan perdido relevancia en un mundo globalizado, las identidades y el saber indígenas encarnan algunas de las respuestas que la cultura moderna debe considerar en su continua reevaluación del mundo. Los pueblos indígenas nos recuerdan la necesidad de reordenar los valores y la importancia de que todos nos comprometamos en términos diferentes y equitativos si queremos hablar de la totalidad de la vida. Para reconciliarnos con la creación son necesarias todas las vías de comunicación, es necesario que todas las culturas reflexionen y hagan uso de las palabras.

68] Cuando los pueblos indígenas cultivan un árbol, crean un espacio sagrado; y el árbol cultivará la vida en la comunidad, ya que pertenece al ecosistema y alcanzará la madurez mucho después de que la generación que lo ha plantado muera. El árbol da algo a las generaciones futuras y crea un espacio que posibilita la diversidad de vida y la presencia de espíritu y de Dios. Muchas comunidades indígenas están vinculadas con la tierra, como lo estaba Adán, quien era *adamah*, esto es, “de la tierra”; la tierra se entiende siempre estrechamente asociada al agua, y ambas son vistas como sostén de la vida y la comunidad. La tierra es promesa de vida (de seguridad y paz), de compartir dando y recibiendo libremente, algo que es necesario volver a aprender de aquellos que viven en el más estrecho contacto con la tierra.

⁸³ Ignacimuthu. *Environmental Spirituality*, The Bombay St. Paul Society, Mumbai 2010.

⁸⁴ Los recursos del mundo no son ilimitados, mientras que la codicia de los seres humanos no conoce límite ni discreción. Su voraz y desenfrenada ansia de placer y de adquisición de riqueza ha expoliado la naturaleza hasta empobrecerla. Según el *Sigalovada Sutta*, el propietario de una casa debe acumular riqueza de modo análogo a como una abeja recoge polen de una flor. La abeja no daña la fragancia ni la belleza de la flor: se limita a recolectar el polen para convertirlo en dulce miel.



RECOMENDACIONES

69] Principios que deben inspirar nuestras acciones

Estas recomendaciones están inspiradas por una serie de principios que se enumeran a continuación:

— Nuestra fe en el amor y la fidelidad de Dios, que se manifiestan en el don de la vida, nos urge a modificar nuestras actitudes y prácticas, a ser firmes y solícitos en el trato con la creación. La llamada de la CG 35 a la reconciliación nos impele a establecer relaciones equitativas con Dios, con el prójimo y con la creación, abriéndonos oportunidades para profundizar en nuestra fe y desafiándonos a encontrar maneras de sanar el mundo roto en el que vivimos.

— Nuestro compromiso de seguir a Jesús siendo pobres, la gravedad de la crisis ecológica y el grito de los pobres que sufren las consecuencias del deterioro del medio ambiente nos llaman a detenernos y reflexionar. Los jesuitas, los miembros de la familia ignaciana y los responsables de nuestras instituciones apostólicas somos todos invitados a reflexionar seriamente sobre cómo los valores funcionales que guían nuestras decisiones y acciones cotidianas siguen siendo, en su núcleo, consumistas. Los gemidos de la creación, que se hacen más y más audibles a medida que la naturaleza es destrozada, nos interpelan a adoptar estilos de vida más sencillos. En el cumplimiento de esta tarea nos sentimos inspirados por mucha gente del mundo entero que desea crear un mundo nuevo basado en una relación justa con la creación.

— Necesitamos un profundo cambio de corazón. Esta es la única manera radical de afrontar el actual desafío ecológico. Debemos, por consiguiente, renovar las fuentes de nuestra espiritualidad ignaciana, una espiritualidad que nos invita a reconocer el valor de la vida presente en la creación, a dar gracias por ella y a comprometernos por su prosperidad. En esa renovación nos descubriremos vinculados afectivamente con otras tradiciones religiosas que también contienen experiencias espirituales muy valiosas para la defensa de la creación.

— Este desafío desborda con mucho nuestras capacidades, pero no estamos solos. Hay numerosos movimientos sociales, culturales y religiosos ya comprometidos con la ecología. Se nos invita a colaborar con ellos, aprendiendo de su experiencia al tiempo que aportamos nuestros propios recursos.

— Todas las recomendaciones incluidas en este documento se consideran importantes; muchas de ellas ya están siendo llevadas a la práctica. Se proponen como invitaciones que deben ser discernidas en nuestras comunidades y obras apostólicas conforme a la riqueza de identidades y contextos locales, antes que como reglas externas que no pueden dejar de ser adoptadas.

70] Dirigidas a diferentes niveles de gobierno

Aunque todos, como un cuerpo, somos responsables de la universal Compañía, parece práctico asignar responsabilidades de cara a la implementación de estas recomendaciones en diferentes niveles.

— En el nivel provincial, las recomendaciones están por regla general dirigidas a jesuitas individuales, comunidades e instituciones (obras apostólicas).

— En el nivel regional, las recomendaciones están dirigidas a la Conferencia de provinciales o la Asistencia.

— En el nivel de la universal Compañía, las recomendaciones están dirigidas a la Compañía como un cuerpo único, esto es, a los miembros, las instituciones y las obras apostólicas.

— Muchas recomendaciones, aunque estén dirigidas a apostolados específicos de la Compañía, deben ser asumidas por todos los jesuitas y colaboradores en la misión; a modo de ejemplo, todos somos responsables de la tarea de comunicar, no solo nuestros medios de comunicación y nuestras obras o redes de comunicación.

71] Diversidad de objetivos o metas

— Incrementar la conciencia y el conocimiento de los temas relacionados con la crisis medioambiental o de determinados aspectos de esta; ello puede incluir también la comprensión de las causas fundamentales de los problemas y sus efectos.

— Incrementar nuestra motivación espiritual y humana para convertirnos y responder a la llamada de Dios.

— Aumentar nuestro compromiso con programas, proyectos, acciones y actividades estratégicas en el plano local, nacional y global.

72] 1ª RECOMENDACIÓN: las comunidades y obras apostólicas jesuitas son invitadas a discernir la gestión de nuestras propias instituciones y a intercambiar e idear prácticas que fomenten en nuestras comunidades estilos de vida ecológicamente más sostenibles.

nivel: Provincia; finalidad: compromiso

73] Principios básicos

La sostenibilidad debería ser un objetivo primordial de nuestras actividades individuales y colectivas. El voto de pobreza puede ser una fuente de inspiración para vivir con sencillez y de modo sostenible. Vivir con integridad siendo coherentes y honestos con nosotros mismos es importante si queremos acrecentar tanto nuestra propia conciencia como la de otros y cambiar nuestro estilo de vida.

74] Acción o actividades sugeridas

Fomentar el discernimiento orante en nuestras comunidades e instituciones con vistas a revisar nuestro estilo de vida y ambiente de trabajo en el contexto del compromiso religioso con una vida marcada por la pobreza y la sencillez. Para sugerencias concretas, véase el capítulo de sugerencias.

75] 2ª RECOMENDACIÓN: todos los jesuitas y colaboradores en la misión son invitados a abordar los efectos de la crisis medioambiental en los pobres, los marginados y los pueblos indígenas.

nivel: Provincia/Conferencia; finalidad: compromiso

76] Acción o actividades sugeridas

— Dados los desafíos medioambientales a los que nos enfrentamos, es necesaria una ciudadanía concienciada y activa que presione a los gobiernos para que adopten las decisiones au-

daces que hoy se necesitan. La Compañía de Jesús debe participar en movimientos que generen conciencia medioambiental para influir en la política pública tanto de ámbito nacional como internacional.

— La vía preferible para que la Compañía se involucre en iniciativas de la sociedad civil es a través de redes ya existentes: de inspiración creyente (como las comisiones de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en el plano diocesano, regional e internacional); redes dentro del sector social (por ejemplo, a través de la Red Global de Incidencia Ignaciana, *Global Ignatian Advocacy Network*, GIAN) o en el ámbito universitario (por ejemplo, en redes promovidas por AUSJAL), pero también de carácter local (tales como el Equipo Itinerante en la Amazonía y ESSC –*Environmental Science for Social Change*– en Mindanao). En muchos casos nos involucraremos asimismo con organizaciones seculares (como, por ejemplo, SAPI –*South Asian Peoples' Initiatives*– en la India). Nuestra tradición espiritual y teológica siempre informará nuestros posicionamientos públicos.

— Designar en cada Conferencia una institución que cartografie el trabajo realizado y establezca mecanismos de coordinación en diversos niveles. Esto podría incluir los siguientes puntos:

- Preparar un protocolo completo para responder a una posible catástrofe.
- Comprometerse con la realidad de los refugiados ecológicos, en especial a través del Servicio Jesuita a Refugiados.
- Fortalecer proyectos que promuevan modelos de desarrollo alternativo relacionados con la agricultura sostenible, los servicios ecológicos y las prácticas culturales concernientes a los bosques, el suministro de energía a costes asequibles, la reducción de catástrofes y la adaptación al cambio climático.

— Contribuir al trabajo jesuita con pueblos marginados e indígenas a fin de que éstos afirmen y expresen su propia cultura e identidad, aseguren sus medios de vida y sean capaces de relacionarse con el mundo sin perder su singularidad.

77] 3ª RECOMENDACIÓN: Los responsables de comunicación y de medios de comunicación son invitados a idear modos de incrementar la concienciación y la motivación para la acción entre los jesuitas y todos los involucrados en diversos ministerios apostólicos.

nivel: Provincia; finalidad: concienciación

78] Acción o actividades sugeridas

Reforzar las diversas redes de comunicación y de medios de comunicación de la Compañía, de suerte que puedan acrecentar la conciencia sobre temas ecológicos. Algunos ejemplos son nuestras redes de emisoras de radio, centros de producción de *deuvedés*, editoriales, revistas, boletines informativos de ámbito provincial y páginas de internet.

— Colaborar con nuestra red de colegios (de primaria, secundaria y Fe y Alegría) en la elaboración de programas para los estudiantes.

— Colaborar con centros de pastoral y parroquias para introducir la conciencia medioambiental como parte de la instrucción catequética.

— Examinar la posibilidad de elaborar una sencilla serie de folletos o videos basados, por ejemplo, en las hojas informativas de la CG 35, así como la de poner a disposición de los interesados recursos de otras congregaciones religiosas y organizaciones de la sociedad civil.

— Involucrar a tantos jóvenes como sea posible, ya que ellos tienen más probabilidades de estar más abiertos a –y comprometidos en– esta cuestión.

79] 4ª RECOMENDACIÓN: Las instituciones de la Compañía de educación superior, las facultades de teología, las escuelas de negocios, los centros de investigación y los de desarrollo de capacidades están invitados a involucrar a los estudiantes en una educación transformadora y a explorar nuevos temas y áreas de investigación interdisciplinar.

nivel: Conferencia; finalidad: compromiso, concienciación

80] Acción o actividades sugeridas

— Inspirados por jóvenes que quieren crear un mundo nuevo basado en una relación justa con la creación, comprometernos con un ambiente de aprendizaje experiencial en el que los estudiantes estén inmersos en cuestiones medioambientales del mundo real, aprendan a concebir soluciones y salgan de la universidad transformados por esta experiencia.

— Formular en los campus universitarios una ética medioambiental en la que los estudiantes, los profesores, el personal laboral y los administradores participen en la disminución del consumo y el aumento de la reutilización y el reciclaje y se comprometan en la reducción de la huella medioambiental del campus y en hacer de él un espacio verde. Los estudiantes irán haciendo suyas estas prácticas, de suerte que, cuando se gradúen, llevarán consigo estos cambios a la sociedad y predicarán con el ejemplo.

— Elaborar planes de estudio que aborden cuestiones de sostenibilidad e impartan un cierto nivel de cultura medioambiental. Esto puede comportar la formulación de una ética del consumo justo, el fomento de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) sobre cuestiones medioambientales en las escuelas de negocios y la creación de una base de recursos (por ejemplo, materiales de enseñanza) para incorporar el medio ambiente como una dimensión específica en los cursos no relacionados directamente con él.

— Enraizar la enseñanza, la investigación y los servicios universitarios en cuestiones de justicia social y medioambiental de la región con vistas a conformar la elaboración de políticas. Esto debería incluir el compromiso de estudiantes y profesores en países desarrollados y en vías de desarrollo, así como el acompañamiento en la reflexión, la investigación, la acción y la incidencia.

— Apoyar hermanamientos a largo plazo entre instituciones que fomenten el compromiso de los estudiantes en investigaciones relacionadas con la responsabilidad ecológica y social.

— Las facultades de teología pueden contribuir decisivamente a reforzar el reconocimiento por parte de la Compañía de la necesidad de afrontar la crisis ecológica a través de una reflexión más profunda. De este modo, es posible intensificar el diálogo con los jóvenes, ahondando en el fundamento de sus esperanzas y sus compromisos en favor de una reconciliación sostenida con la ecología que heredan.

81] 5ª RECOMENDACIÓN: Tanto los centros de reflexión teológica y de espiritualidad, como las obras sociales y pastorales son invitados a desarrollar las fuentes espirituales que motivan nuestro compromiso y fomentan la celebración de la creación.

nivel: Conferencia; finalidad: motivación

82] Acción o actividades sugeridas

— Animar a las Conferencias a designar una institución (centro teológico, casa de espiritualidad o centro de pastoral) encargada de implementar esta recomendación. Ello puede consistir en:

- buscar una comunión más profunda con la creación y aprender de otras tradiciones religiosas;
- formular una lista de temas fundamentales sobre los que convendría investigar;
- apoyar a los centros de retiro y a las personas involucradas en ellos en la organización de programas y retiros de eco-espiritualidad;
- animar a los centros de pastoral a elaborar sencillos materiales para homilías, celebraciones litúrgicas, cursos catequéticos y programas sociales y culturales;
- alentar a los centros sociales y pastorales a organizar conjuntamente seminarios, talleres o cursos de capacitación que promuevan la conciencia ecológica sobre el fundamento de una profunda experiencia de fe.

— Bien en el plano de la Conferencia o la Provincia, bien en el plano local, debería establecerse una celebración de la creación. Celebraciones semejantes existen ya en la mayoría de las Iglesias locales; algunas son ecuménicas o incluso interreligiosas. Allí donde quepa tal posibilidad, sería mejor unirse a iniciativas ya existentes.

83] 6ª RECOMENDACIÓN: Las estructuras de gobierno de la Compañía son invitadas a revisar la formación jesuita a la luz de las inquietudes ecológicas.

nivel: Conferencia; objetivo: compromiso

84] Principios básicos

Todos los jesuitas estamos llamados a ser testigos de la presencia de Cristo en la creación hoy. Nos vemos confrontados con experiencias personales dolorosas y creativas que ahondan nuestra afectividad y nuestro reconocimiento de la lucha y el lamento de la creación. La necesidad que tenemos de un cambio de actitud y de reconciliación con la creación nace de un afloramiento de nuestra fe y nuestra integridad humana que viene a corroborar el análisis racional y científico de los problemas.

85] Acción o actividades sugeridas

— En todas las etapas de formación, se anima a los jesuitas a comprometerse con el establecimiento de relaciones justas con la creación. Los novicios deben ser iniciados en hábitos de vida

sostenibles; los maestrillos han de ser enviados a instituciones comprometidas con problemas ecológicos y con comunidades que sufren las consecuencias del deterioro ecológico. Es urgente poner a disposición de jesuitas y otros miembros de la familia ignaciana programas de formación continua.

— Los planes de estudios y los programas de los centros jesuitas de filosofía y teología deben ser revisados con objeto de hacer más profunda nuestra reflexión sobre los principales problemas que subyacen a la crisis ecológica. Por ejemplo, un curso obligatorio sobre ética medioambiental y una serie de cursos que integren el medio ambiente con la filosofía y la teología puede crear una base adecuada para el compromiso ecológico.

— Incrementar las habilidades y capacidades de los escolares de modo que puedan hacer uso de la información de la que ya disponen. Alentar a los escolares a aprender de organizaciones no gubernamentales y populares que trabajen en el campo de la ecología.

86] 7ª RECOMENDACIÓN: Todas las Conferencias son invitadas a incluir explícitamente el tema de la ecología en sus planes apostólicos.

nivel: Conferencia; finalidad: compromiso, conciencia

87] Acción o actividades sugeridas

— Las Conferencias pueden seleccionar áreas geográficas locales para desarrollar planes integrales (dimensiones: socio-pastoral, cultural, relativa a la incidencia, científica, etc.) que concreten su compromiso medioambiental. A la hora de seleccionar áreas geográficas, la existencia de prioridades regionales ya asumidas debe ser tomada en cuenta. A modo de ejemplo, proponemos las siguientes:

- Para Norteamérica, las montañas Apalaches y las zonas de arenas alquitranadas.
- Para Latinoamérica, la Amazonía.
- Para África y Madagascar, la República Democrática del Congo (minería y bosque ecuatorial) y Malawi (deforestación).
- Para Asia Meridional, la región de mayoría adivasi en la India central o los estados nororientales de la India.
- Para Asia Pacífico, la cuenca del Mekong, Mindanao y las islas del Pacífico.
- Para Europa, las fuentes de energía y su sostenibilidad.

— Las Conferencias deben ser invitadas a encomendar a alguna institución la promoción de estas iniciativas, así como el seguimiento de los progresos realizados y la evaluación de los pasos que se vayan dando. En algunos casos, una comisión podría ayudar al presidente a formular la política sobre ecología.

— En el plano provincial, los planes y actividades apostólicos deberían incluir inquietudes medioambientales de carácter local y regional.

— Los Presidentes de las Conferencias deben seleccionar áreas o temas de colaboración entre Conferencias en proyectos ecológicos específicos.

88] 8ª RECOMENDACIÓN: Se invita al gobierno central de la Compañía a desarrollar algún mecanismo que ayude al Padre General a hacer un seguimiento y evaluación de la puesta en práctica del mandato de la CG 35 de establecer relaciones justas con la creación tal como se expresa en estas recomendaciones

nivel: universal; finalidad: compromiso

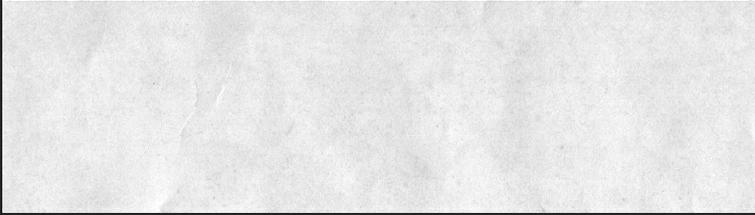
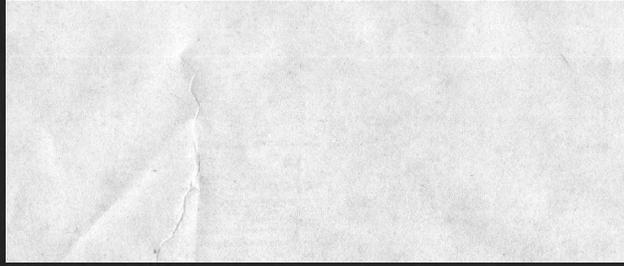
89] Acciones o actividades sugeridas

— Establecer un mecanismo que incluya consejeros y secretarios apostólicos para hacer un seguimiento y evaluación de la puesta en práctica de estas recomendaciones. Ello puede llevarse a cabo asegurando una rendición de cuentas más amplia a través del control periódico de las actividades y responsabilidades.

— El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología debe tener capacidad para llevar a cabo, entre otras, las siguientes funciones:

- animar y coordinar los planes y actividades de las diversas Conferencias sobre asuntos relacionados con la ecología;
- con ayuda de un grupo interdisciplinar, ofrecer consejo técnico, político y ético sobre cuestiones fundamentales relativas a la ecología y el medio ambiente.

— Cuando se considere adecuado, puede pedirse a los directores de obras apostólicas y a los principales superiores que informen en las cartas *ex-officio* anuales de los progresos que se han hecho en la implementación de la directiva de la CG 35 sobre este tema.



SUGERENCIAS CONCRETAS

GENERAL

- Revisar nuestro patrón y niveles de consumo y comprometernos firmemente a reducirlo.
- Hacer del establecimiento de relaciones justas con la creación un tema de oración en las comunidades jesuitas. Conviene elaborar y compartir textos y materiales relevantes para la oración en común y para retiros comunitarios.
- Ofrecer a los jesuitas y colaboradores de nuestras instituciones orientación sobre perspectivas, recursos y prácticas compartidas de índole ecológica.
- Ofrecer instrumentos y conceptos que puedan ayudar a comunidades e instituciones a planificar formas de vida más sostenibles: medida de la huella ecológica, compra en mercados locales, etc.
- Desarrollar espacios de eco-herencia en el ámbito provincial.

MOVILIDAD Y COMUNICACIÓN

- Revisar nuestras formas de viajar y buscar activamente alternativas. Por ejemplo, limitando el uso del coche y favoreciendo el transporte público y en bicicleta.
- Compensar la “deuda” de carbón derivada de los viajes en avión invirtiendo en proyectos ecológicos de la Compañía.
- Facilitar el equipamiento necesario para mantener conferencias por vídeo o por Skype en sustitución de viajes aéreos.

ESPACIOS RESIDENCIALES Y EDIFICIOS

- Llevar a cabo auditorías energéticas, estudios de impacto ambiental y evaluaciones de recursos ambientales para valorar la huella ecológica de nuestra comunidad, nuestra obra y nuestra provincia.
- Actuar en estos espacios elaborando planes de gestión medio-ambiental que examinen detenidamente el funcionamiento de nuestras obras; obtener las certificaciones pertinentes para los (nuevos) edificios.
- Esto puede llevarnos a invertir en sistemas de calefacción y refrigeración energéticamente eficientes, en aparatos eléctricos apropiados, en energía solar y otras formas de energía renovable, etc.
- En todas nuestras obras y comunidades, especialmente en las casas de formación, debe cultivarse la práctica sencilla y continua de reciclar materiales tanto perecederos como imperecederos.
- Donde sea viable, debemos recomendar arquitectos e ingenieros ecológicamente concienciados y ayudar a las provincias a hacer planos de edificación.
- Toda nueva construcción de instituciones jesuitas debe valorar la instalación de sanitarios ecológicos, el uso de bloques o ladrillos entrelazados, el empleo de energía solar para calentar agua, la entrada de luz natural en el edificio, la captación y almacenamiento de agua, el uso de biogás y la reutilización de aguas grises.

COMIDA

- Ofrecer cursos de capacitación para aprender formas de hacer más sostenibles nuestras prácticas de compra de alimentos: dar preferencia a alimentos de temporada que se cultiven ecológicamente en los alrededores y cumplan las normas del comercio justo.
- Reducir tanto como sea posible los desperdicios alimentarios y elaborar compost a partir de los residuos orgánicos de la cocina.
- Alentar en todas las comunidades días o semanas vegetarianos (sin carne), especialmente –pero no solo– durante la Cuaresma.
- En la medida de lo posible, no usar agua embotellada.
- Las comunidades con terrenos apropiados pueden cultivar verduras y hortalizas.

APARATOS ELECTRÓNICOS, ELECTRODOMÉSTICOS Y OTROS BIENES NO PERECEDEROS

- Aplicar en todas nuestras obras y comunidades las tres erres: reducir, reutilizar y reciclar.
- Revisar nuestra tendencia a acumular aparatos; formularnos siempre la pregunta: ¿necesito realmente este artículo?
- Reciclar apropiadamente toda nuestra electrónica de consumo rota o no usada.
- En la compra de nuevos aparatos, prestar especial atención a la eficiencia energética y la longevidad.
- Usar pilas recargables.
- Desenchufar los aparatos electrónicos. No dejarlos en modo de *standby*.
- Al comprar ropa, asegurarnos de que está confeccionada con fibras naturales cultivadas ecológicamente y de que cumple los criterios del comercio justo.

PRODUCTOS DE LIMPIEZA

- Usar productos de limpieza biodegradables, en especial si existen problemas con el tratamiento de las aguas residuales.
- Asegurarnos de que los productos higiénicos de papel hayan sido elaborados con materiales de reciclaje.
- Usar trapos que puedan ser lavados antes que otros de usar y tirar.

GESTIÓN ECONÓMICA

- El FACSI (Fondo Apostólico y Caritativo de la Compañía de Jesús) podría asignar ayudas monetarias a proyectos medioambientales de la Compañía en el mundo entero.
- Las provincias deberían invertir conforme a criterios social y ecológicamente responsables.

MIEMBROS DEL GRUPO DE TRABAJO

A. Joseph SJ, Xavier (MDU)
Aguilar Posada SJ, José Alejandro (COL)
Chiti SJ, Leonard (ZAM)
García Jiménez SJ, José Ignacio (CAS)
Tuchman, Nancy C., Loyola University Chicago (USA)
Walpole SJ, Peter W. (Pedro) (PHI)

Secretaría Técnica: Sievers, Uta (SJES)

Convocantes:

Anton SJ, Ronald J. (MAR)
Franco F. SJ, Fernando (GUJ)

Miembro invitado: Álvarez SJ, Patxi (LOY)

“Nuestra misión de fe y justicia, de diálogo de religiones y culturas, ha alcanzado dimensiones que no permiten ya concebir al mundo como un conjunto de entidades separadas: debemos verlo como un todo unificado donde todos dependemos unos de otros.

Globalización, tecnología y problemas medioambientales han desafiado nuestras fronteras tradicionales y han reforzado nuestra conciencia de que tenemos una responsabilidad común del bienestar del mundo entero y su desarrollo de una manera sostenible y generadora de vida”. CG 35 D. 2 n. 24



Apostolado Social de
la Compañía de Jesús